

*Filadelfia Latina:
Nuestros Caminos, Nuestras Comunidades*

*Latino Philadelphia:
Our Journeys, Our Communities*

Un perfil de la comunidad

El Instituto Balch de Estudios Étnicos
de la Sociedad Histórica de Pennsylvania

2004

Reconocimientos

Esta publicación se ha hecho posible mediante el generoso apoyo de:

Pennsylvania Humanities Council
Philadelphia Foundation
Samuel S. Fels Fund
William Penn Foundation

El Proyecto HSP Latinos:

Kathryn Wilson, Directora del proyecto
Joseph Gonzales, Etnógrafo
Maria Möller, Asistente del proyecto
Tony Rocco, Fotógrafo del proyecto
Catalina Ríos, Educadora
Lana Hum, Diseñadora de la exhibición

El Comité Consultivo Comunitario:

Cynthia Alvarez
Betsy Z. Casañas
Fernando Chang-Muy
Anamaría Cobo
Carmen Febo-San Miguel
Edgardo González
Juan Gutiérrez
Elba Hevia y Vaca
Johnny Irizarry
Magda Martínez
Manuel Portillo
Nancy Rivera
Leticia Roa-Nixon
Anabelle Rodríguez
Liza M. Rodríguez
Pedro Rodríguez
Andrea Saenz
Ana Uribe

Agradecemos a

Víctor Vázquez
Carmen Whalen
Taller Puertorriqueño

Introducción

Ultimamente, la mayoría de las personas está consciente a través de las noticias de que a nivel nacional, los latinos son el grupo minoritario más grande de los Estados Unidos. De acuerdo al Buró del Censo de los Estados Unidos, la estimación fue que en el año 2000 había unos 38,8 millones de latinos/hispánicos viviendo en los Estados Unidos. Esta cifra representa el 13% del total de la población estimada. Los mexicanos constituyen el 66,9% de la cifra nacional mientras que los puertorriqueños representan el 8,6%, los cubanos el 3,7%, y los sud y centroamericanos forman el 14,3%. En los últimos veinte años, como en muchas otras ciudades más allá de California y el Suroeste, Filadelfia también ha registrado un gran aumento en de su población de inmigrantes latinoamericanos, y particularmente su población de origen mexicano. Aunque Pennsylvania nunca ha sido uno de los estados principales en la obtención de latinos, la Mancomunidad ahora es el hogar de casi 400.000 latinos; De éstos, 128.928 estimados o casi un tercio del total, viven en Filadelfia.¹ En el área metropolitana de Filadelfia tal como en el resto de la nación, los latinos son el grupo étnico de mayor crecimiento.

¿Qué significa este crecimiento para Pennsylvania y para Filadelfia? Históricamente, Filadelfia no ha sido una ciudad con una gran población latina (en comparación por ejemplo, con Nueva York o Los Angeles). Tampoco ha sido el punto de destino para numerosos inmigrantes latinoamericanos. Sin embargo, por más de tres siglos, el área ha contado con una presencia latina especialmente del área del Caribe. Hace más de dos siglos, existía un floreciente intercambio comercial entre Filadelfia y Cuba. Más recientemente, Filadelfia se convirtió en una importante ciudad de destino para la inmigración puertorriqueña a los estados continentales. Desde los años cincuenta, Filadelfia ha mantenido la tercera

Mientras que por un lado los latinos han delineado la vida cívica, económica, intelectual y cultural de Filadelfia; la ciudad a su vez, ha cambiado a los latinos que han hecho de ella su hogar.

población puertorriqueña más grande de cualquier ciudad en los Estados Unidos continentales (después de Nueva York y de Chicago). Y ahora, esta nueva comunidad va adelante con un nuevo crecimiento y una nueva diversidad cultural.

La historia, la cultura y el comercio se conjugan para crear la singular experiencia que es la Filadelfia latina. Mientras que por un lado los latinos han delineado la vida cívica, económica, intelectual y cultural de Filadelfia; la ciudad a su vez, ha cambiado a los latinos que han hecho de ella su hogar. Este intercambio entre los latinos y Filadelfia se da por toda la ciudad, en una variedad de espacios; algunos ya familiares y otros que han surgido recientemente.

Las voces y las imágenes en este documento son sólo fragmentos del muy grande y complejo panorama que compone la Filadelfia latina. Surgieron de conversaciones e interacciones con miembros de varias comunidades latinas durante el Proyecto de Latinos de la Sociedad Histórica de Pennsylvania y de la investigación de nuestras propias colecciones históricas. Este proyecto, que se ha llevado a cabo por los últimos dos años, es parte del compromiso continuo de la Sociedad Histórica de documentar las diversas comunidades del área.

¿Quién es y qué es ser 'latino'?

La palabra "latino" es un término versátil que incluye a la gente entre ambas costas de este país y a gente del extranjero. Se usa generalizadamente y con una aceptación relativa en Filadelfia, a lo largo de la Costa Este y entre académicos. Tiene implicaciones políticas porque se le ve como una etiqueta de auto-denominación. Sin embargo, este término no está exento de críticos o problemas.

En los Estados Unidos, la gente de orígenes latinoamericanos se describe así misma de muchas maneras. Cada una de estas categorías de identidad tiene su propio origen y diferentes connotaciones políticas, culturales, lingüísticas y raciales. "Latino" es sólo uno de muchos términos igualmente ambiguos que se usa para referirse a gente hispanohablante y de herencia cultural latinoamericana. Latino, latino/a, Hispanic, hispano, Latin American, latinoamericano, "Spanish," "Latin," y "La Raza" son algunas de las etiquetas que se usan para autoidentificarse o para identificar a gente que comparte orígenes históricos o recientes en el mundo latinoamericano hispanohablante.

“Hispanic es una palabra nueva para mí, ¿sabe usted? No existe ni en México ni en Chile.”

Pero incluso esta variedad de términos no logra capturar la complejidad de la terminología, su uso o la diversidad de las personas de la población norteamericana a quienes generalmente y de modo no específico se les llama “latino” o “Hispanic”. Tampoco responde a las maneras en que estas etiquetas se les imponen a los recién llegados que apenas están aprendiendo la trascendencia de los términos étnicos y raciales en los Estados Unidos. Como comentaba un inmigrante, *“Hispanic es una palabra nueva para mí, ¿sabe usted? No existe ni en México ni en Chile.”*² De acuerdo a los investigadores Marcelo M. Suárez-Orozco y Mariela M. Páez, “El término latino mismo tiene significado sólo en referencia a la experiencia norteamericana. Fuera de los Estados Unidos, no hablamos de latinos; hablamos de mexicanos, cubanos, puertorriqueños, y demás. Latino es un término hecho en los E.E.U.U.”³

Estos términos con frecuencia agrupan a gente en base a factores tales como el idioma, la raza o el origen geográfico, creando la premisa de que todos ven y experimentan al mundo de la misma manera. Pero pueda no ser así: *“Todos tenemos una identidad diferente. El hecho de que seamos de países latinos no quiere decir que no seamos diferentes.”* La gente agrupada bajo estas categorías genéricas puede haber nacido en los Estados Unidos o ser inmigrantes; ellos pueden hablar español, inglés o ambos idiomas; pueden ser de tez clara u oscura; pueden ser profesionales o jornaleros; pueden ser católicos, pentecostales, mormones, judíos o agnósticos. Pueda ser que compartan características como la religión o la clase social con los no-latinos y puedan estar fuertemente vinculados con los no-latinos a través de intereses y experiencias compartidas. Por ejemplo, los latinos suburbanos pueden tener más en común con sus vecinos que con los latinos que viven en un ambiente urbano.

Las etiquetas de identidad no son designaciones fijas sino que son fluidas, están cambiando y dependen de su contexto. Esta fluidez es lo que hace que las palabras “latino,” “Hispanic,” y otras designaciones sean fuente de confusión y con frecuencia, de frustración para aquellos que quieren usar el término adecuado para describir a amigos, dirigirse a extraños, o para referirse a comunidades y poblaciones. La forma en que individuos y grupos usan dichas designaciones para describirse a sí mismos o a otros varía de persona a persona, dependiendo de las circunstancias y las situaciones. Por ejemplo, un residente de Filadelfia de ascendencia venezolana puede considerarse “Venezuelan” entre sus familiares y durante celebraciones venezolanas. En documentos oficiales, pueda ser que él se registre bajo el casillero “Hispanic” pero también que se refiera a sí mismo como “latino” al interactuar con una población más amplia de latinos y de no-latinos. Sin embargo, al visitar Venezuela, pueda ser que él se refiera a sí mismo como “Venezuelan American” o sólo como “American.”

Inclusive dentro de las comunidades, estos términos no se usan ni con consistencia ni con certeza absoluta. Frecuentemente, la gente tiene sus propias preferencias basadas en su perspectiva política o en su experiencia personal. Algunas personas pueden autoidentificarse muy fuertemente con una designación particular. Por ejemplo, hay puertorriqueños que se identifican como “boricua,” un término que viene de “Borinquen,” el nombre para la isla de los indígenas Tainos. “Boricua” hace referencia a las condiciones previas a la conquista y a la colonia, y por extensión, también puede simbolizar la



Una excursión al Museo de Arte organizada por Juntos. Fotografía por Joseph Gonzales.

esperanza de un Puerto Rico independiente. Otros puertorriqueños pueden preferir identificarse como “puertorriqueño” o “latino.” Otros pueden sentirse ambivalentes sobre el tema en general. La gente que ha llegado recientemente de latinoamérica pueda no estar familiarizada con la política de identidad en los Estados Unidos. Ellos pueden encontrar que es algo arbitrario o difícil el escoger alguna etiqueta adicional a la que ya bien les sirve para describir su identidad regional o nacional. De manera que alguien de Colombia puede escoger identificarse como “Colombian” o “South American” en vez de “latino.”

Las etiquetas de identidad no son designaciones fijas sino que son fluidas, están cambiando y dependen de su contexto.

“Latino” e “Hispanic” son los términos categóricos más ampliamente usados para identificar a gente de ascendencia latinoamericana, y ambos conllevan una carga con varios significados para diferentes personas. “Latino” tiene ciertas connotaciones políticas. Los académicos, los activistas, los artistas, y los trabajadores comunitarios a menudo prefieren este término porque se originó dentro de las comunidades latinoamericanas en los Estados Unidos y se refiere a las diferentes herencias raciales y étnicas de la América Latina. El término “latino” se usa ampliamente en Filadelfia para describir la identidad, “el arte y la cultura,” la comida y otros aspectos relacionados con la gente puertorriqueña y la latinoamericana. A algunos miembros de dentro y de fuera de la comunidad no les gusta el término porque piensan que suena demasiado “étnico” o por su asociación a través de los medios de comunicación con estereotipos de violencia, de pobreza, de crimen, de drogas, pandillas y demás. Otros piensan que representa su identidad muy adecuadamente: *“Latino no deniega la ascendencia española, más bien incluye el ser indígena y africano.”* Algunas personas dentro de la comunidad usan “Hispanic” como un término aproximadamente análogo a “latino.” La amplia aceptación de este término por parte de muchas dependencias del gobierno en los años setentas y ochentas y su connotación de herencia española hace que algunos lo prefieran y que otros lo rechacen. Un miembro de la comunidad comenta, *“Prefiero oír latino o latina en vez de*



Jóvenes puertorriqueños disfrazados para la fiesta de Halloween. Fotografía por Tony Rocco.

Hispanic.” Tanto “latino” como “Hispanic” conllevan sugerencias políticas y étnicas que son atractivas por diferentes razones. Aunque los términos de identidad como éstos pueden referirse a la misma población, su uso sirve para reflejar las actitudes filosóficas del hablante. En resumen, todos estos términos pueden ser adecuados dependiendo del contexto y de la posición del hablante.

Aunque la gente no esté de acuerdo sobre como identificar a la comunidad latina en su totalidad, los latinos con frecuencia sí transmiten un fuerte sentido de unión cultural. En Filadelfia, parece existir una solidaridad de ancha base entre los latinos cuando se refieren a sí mismos como una población dentro de la ciudad. Algunas personas mencionan los vínculos culturales, otras los vínculos políticos y otras, los vínculos lingüísticos. Al reflexionar sobre la unión latina, a menudo mucha gente comenta, *“Creo que somos iguales,”* Aunque estas personas están conscientes de los diferentes antecedentes culturales, sí perciben cierta uniformidad en las condiciones, la historia, la cultura, y el idioma. Estos elementos que los latinos tienen en común los vinculan profundamente, especialmente en el contexto de ambientes distintivamente urbanos y suburbanos. La gente que adopta este sentido de solidaridad usa los términos latino, hispano, *Hispanic*, latinoamericano, y *“Spanish”* para unir a un grupo más grande de personas que vive en esta ciudad.

Estos amplios y ambigüos términos pan-étnicos pueden enmascarar distinciones que enorgullecen a la gente y que cumplen un propósito dentro de su identidad étnica o nacional – así como “europeo” no

UNA VISTA BREVE DE FILADELFIA LATINA

Puertorriqueños

Población: 91.527 aproximados por el Buró del Censo de Los Estados Unidos, 2000.

Para el 2000, Filadelfia había mantenido la tercera población puertorriqueña más grande fuera de Puerto Rico mismo. La población puertorriqueña de Filadelfia sigue creciendo tanto por la población puertorriqueña ya establecida como por la que sigue migrando de Puerto Rico.

Sus Residencias: Actualmente la mayor concentración de puertorriqueños está ubicada en el Norte de Filadelfia en el corredor de las calles 2 y 5 que va desde la avenida Girard hasta el bulevar Roosevelt. También hay enclaves de puertorriqueños en los barrios Spring Garden y East Poplar, en el Sur de Filadelfia entre las avenidas Washington y Snyder con las calles Front y 18 y en los barrios Frankford y Juniata Park que están en la parte más sureña del Noreste de Filadelfia. Otros puertorriqueños están viviendo a través de la ciudad y de los suburbios. También hay una comunidad puertorriqueña sustancial en Camden, New Jersey.

La Historia de Filadelfia: Puerto Rico y Filadelfia formaron sus primeros vínculos por medio del comercio en los siglos 18 y 19. A partir de la última mitad del siglo 1800 hasta la primera mitad del siglo 1900 algunos de los puertorriqueños residentes de Filadelfia fueron mercaderes, cigarreros, comerciantes, braceros y estudiantes junto con puertorriqueños exiliados por haber organizado a favor de la independencia y puertorriqueños apoyando la independencia. Durante la segunda Guerra Mundial un número limitado de puertorriqueños venían como trabajadores contratados durante el tiempo de la guerra. La mayoría trabajaba en plantas procesadoras de comestibles en el sur de New Jersey y en la fábrica de *Campbell Soup* de Camden. Después de la guerra esa población comenzó a aumentar. Entre 1950 y 1970 la comunidad puertorriqueña creció dramáticamente hasta alcanzar los 60.000. Los puertorriqueños trabajaban en fábricas y otros campos del empleo y crearon los barrios, negocios y organizaciones que reconocemos hoy como la comunidad puertorriqueña/latina. Desde 1970 los puertorriqueños han venido a Filadelfia no sólo de Puerto Rico pero también de New York y otras ciudades con comunidades puertorriqueñas. A través de la historia de los puertorriqueños en Filadelfia, muchos han vivido

un ciclo de migración alternando temporadas de residencia entre Filadelfia y la isla.

En 1917 la Ley Jones hizo de los puertorriqueños ciudadanos de los E.E.U.U. Como ciudadanos, los puertorriqueños no enfrentan obstáculos legales como los latinoamericanos que inmigran a los Estados Unidos. Sin embargo, la experiencia de la migración es muy semejante a la de la inmigración. Aunque los puertorriqueños son “migrantes” en el sentido legal, son “inmigrantes” culturalmente y emocionalmente.

Mexicanos

Población: 6.220 aproximados por el Buró del Censo de Los Estados Unidos, 2000.

La población mexicana de Filadelfia está viendo un crecimiento acelerado y en el 2003 el cálculo aproximado de mexicanos había pasado 12.000.

Sus Residencias: Los mexicanos más visibles y la población de mexicanos más concentrada de la ciudad está en el Sur de Filadelfia entre las avenidas Washington y Oregon con las calles Front y 18. Los mexicanos también están creando pequeños enclaves en el Norte de Filadelfia (incluyendo Kensington y Olney), el Noreste de Filadelfia, el Oeste de Filadelfia y el Suroeste de Filadelfia. Los mexicanos también están estableciendo comunidades en los suburbios y los pueblos cercanos a la ciudad.

La Historia de Filadelfia: Entre todos los hispanohablantes documentados de haber estado en Filadelfia durante el siglo 19, habían pocos mexicanos documentados. Durante las décadas de 1910 y 1920, un número mínimo de mexicanos vinieron del área de México y Texas para trabajar en la agricultura, en construcción y con los ferrocarriles. Formaron una comunidad que se alió con las comunidades puertorriqueñas y españolas ya formadas. Durante la segunda Guerra



Los Young Lords sirviendo desayuno en el Lighthouse, 1971. Cortesía de Bibliotecas de Temple University, Archivos Urbanos.

Mundial, hombres mexicanos estuvieron reclutados al área por medio del “programa bracero de los ferrocarriles.” Aunque la mayoría de ellos volvieron a México al final de la guerra, unos se quedaron. Durante los años ‘70 y hasta principios de los años ‘90, otros grupos pequeños de mexicanos se establecieron en Filadelfia. Los hombres y mujeres mexicanos empezaron a trabajar en restaurantes, hoteles, residencias privadas o abriendo negocios pequeños mientras crearon enclaves en el Norte y el Sur de Filadelfia. Después de 1998, grupos más numerosos

UNA VISTA BREVE DE FILADELFIA LATINA

de mexicanos vinieron de México, de New York y de áreas periféricas trayendo como resultado un crecimiento acelerado de las comunidades.

Dominicanos

Población: 4.337 aproximados por el Buró del Censo de Los Estados Unidos, 2000.

Para el 2000, Filadelfia había mantenido la catorceava población dominicana más grande de los Estados Unidos. La población Dominicana sigue creciendo por medio de la inmigración de la comunidad dominicana de New York y como resultado de la inmigración de muchos ciudadanos dominicanos documentados e indocumentados.

Sus Residencias: La mayoría de los dominicanos están estableciéndose en el Norte de Filadelfia entre la comunidad puertorriqueña. También hay un número mínimo de dominicanos estableciéndose en el Oeste y en el Noreste de Filadelfia.

La Historia de Filadelfia: Anterior a 1990, hubo un número pequeño de dominicanos viviendo en Filadelfia. Después de 1990, la comunidad vio un crecimiento acelerado cuando dominicanos numerosos se mudaron a Filadelfia de New York buscando trabajo, una vivienda a precio razonable y vecindarios más seguros. Los dominicanos crearon un enclave durante los años '90 y abrieron bodegas, casas de cambio y otros negocios en el Norte de Filadelfia y otras partes de la ciudad. La comunidad sigue creciendo. Una de las fuentes de crecimiento es por medio de los familiares de la República Dominicana que se mudan para reunirse con los miembros de la familia en Filadelfia. Otra fuente de crecimiento es por medio de los dominicanos que se mudan a Filadelfia buscando oportunidades económicas y una formación académica superior.

Cubanos

Población: 2.730 aproximados por el Buró del Censo de Los Estados Unidos, 2000.

La población cubana ve un crecimiento lento comparada a otros grupos de latinos en Filadelfia.

Para el 2000, Filadelfia había mantenido la cincuentava población cubana más grande de los Estados Unidos.

Sus Residencias: Después de 1959, muchos cubanos se

establecieron en Olney y otras áreas adyacentes. Desde ese tiempo, los cubanos están dispersados alrededor de la ciudad y alrededor de los suburbios cercanos. Una parte de la población cubana sigue viviendo en el Norte y el Noreste de Filadelfia.

La Historia de Filadelfia: Cuba y Filadelfia formaron vínculos por medio del comercio extensivo de los siglos 18 y 19. Unos de los cubanos residentes de Filadelfia entre fines del siglo 1800 y principios del siglo 1900 fueron los cubanos exiliados por haber organizado a favor de la independencia y cubanos apoyando la independencia junto con mercaderes, cigarreros, comerciantes, y estudiantes. Antes del 1959 hubo un número mínimo de cubanos que estaban viviendo y estudiando en el área de Filadelfia. Muchos cubanos exiliados vinieron a Filadelfia entre 1959 y 1965 debido a la Revolución Cubana. Algunos se reunieron con familiares y amistades ya residentes de Filadelfia y otros se realojaron de la Florida. Muchas personas de esa ola de cubanos realojados crearon grupos sociales y culturales que todavía son activos en promover la solidaridad y la cultura cubana. A partir de los años '80, un número mínimo de cubanos ha venido a Filadelfia.

Colombianos

Población: 2.414 aproximados por el Buró del Censo de Los Estados Unidos, 2000.

Esta población está aumentando debido al hecho de que los colombianos ven a Filadelfia como una ciudad con oportunidades y como una ciudad segura para vivir lejos de la violencia y el terrorismo.

Sus Residencias: Los enclaves más grandes de colombianos están en o cerca a el área de Olney y en el noreste de la ciudad. También hay residencias colombianas dispersas alrededor de la ciudad y los suburbios periféricos.

La Historia de Filadelfia: No hay muchos datos históricos acerca de la presencia colombiana en la ciudad anterior al último siglo. Sin embargo, desde por lo menos la década de 1920, colombianos han venido a Filadelfia para estudiar. El primer número sustancial de



Dominicanos recolectando bienes de ayuda para las víctimas del huracán. Cortesía de Félix Espino.

UNA VISTA BREVE DE FILADELFIA LATINA

colombianos se asentó en Filadelfia en los años '60 cuando muchos hombres y mujeres vinieron de Colombia buscando trabajo. Vinieron como resultado de un cambio de la Ley de Inmigración de 1965. Para entonces, los del grupo crearon familias y se casaron con nativos de Filadelfia. Una segunda ola de colombianos realojados vino a Filadelfia de New York y Colombia durante las décadas de los años '70 y '80. Han logrado establecer enclaves en Olney y Feltonville. En los últimos diez años, colombianos han venido a Filadelfia para unirse con familiares, para buscar oportunidades académicas y económicas y para escaparse de la violencia continua que resulta de las luchas y el narcoterrorismo en su país.

Otras Poblaciones Latinas en Breve

Centroamericanos

Población: 518 guatemaltecos; 501 costarricenses; 544 nicaragüenses; 466 hondureños; 378 panameños; 337 salvadoreños aproximados por el Buró del Censo de Los Estados Unidos, 2000. Guatemaltecos, costarricenses, nicaragüenses, hondureños, panameños y salvadoreños respectivamente tienen rango número 7, 8, 9, 11, 14 y 15 entre las poblaciones latinas más grandes de Filadelfia.

Sus Residencias: Las personas de los países centroamericanos están viviendo a través de la ciudad y los suburbios. En Filadelfia, muchos están viviendo entre las comunidades latinas ya establecidas en el Norte y el Sur de Filadelfia. Por ejemplo, un número de salvadoreños y hondureños vino recientemente y se está estableciendo entre la comunidad puertorriqueña y mexicana en la área de Spring Garden. Muchos centroamericanos viven en los barrios de Olney, Feltonville, Logan, Spring Garden, el Noreste, y el Oeste y el Suroeste de Filadelfia. Puede ser difícil identificar unos de los miembros de estas comunidades debido al hecho de que, con frecuencia, personas fuera de esa misma comunidad suponen que son mexicanos.

La Historia de Filadelfia: Informes históricos indican que para 1910, hubo centroamericanos entre la colonia hispanoamericana de Filadelfia. Se sabe que números mínimos de guatemaltecos y centroamericanos vinieron a Filadelfia después de la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1965. Filadelfia mantenía un número mínimo de inmigrantes centroamericanos hasta fines de los años '70 y los años '80. En ese tiempo los países de Guatemala, El Salvador y Nicaragua que tenían gobiernos opresivos estaban pasando por conflictos políticos, guerras civiles e intervenciones de los E.E.U.U. La creación de esas circunstancias insostenibles fue lo que condujo a muchas personas huir de sus países y llegando así a

Filadelfia. Desde aquel entonces, números mínimos de inmigrantes, refugiados y personas de esos países buscan asilo y continúan llegando y asentándose en la área. A partir de los años '90, numerosos guatemaltecos, salvadoreños, nicaragüenses, costarricenses, hondureños y panameños han venido a Filadelfia como parte de la ola actual de inmigración. Están buscando oportunidades temporales o permanentes y están buscando reunirse con familiares en Filadelfia.

Suramericanos

Población: 513 argentinos; 417 peruanos; 420 ecuatorianos; 409 venezolanos; 182 chilenos; 55 bolivianos; 86 uruguayos; 38 paraguayos aproximados por el Buró del Censo de Los Estados Unidos, 2000. Argentinos, peruanos, ecuatorianos, venezolanos, chilenos, bolivianos, uruguayos y paraguayos respectivamente tienen rango número 6, 10, 12, 13, 16, 17, 18 y 19 en poblaciones latinas más grandes de Filadelfia.

Sus Residencias: Las personas de los países suramericanos están viviendo a través de la ciudad y los suburbios. En Filadelfia, muchos de los suramericanos están viviendo en el centro, en el Oeste de Filadelfia y entre las comunidades latinas ya establecidas en el Norte y el Sur de Filadelfia. Por ejemplo, números mínimos de ecuatorianos, argentinos y uruguayos vinieron recientemente y se han mudado cerca a otras comunidades de hispanohablantes en el Sur de Filadelfia y en el área de Olney en el Norte. Muchos suramericanos también viven en el Noreste y el Suroeste de Filadelfia.

La Historia de Filadelfia: Se sabe que revolucionarios, mercaderes y académicos suramericanos visitaron a Filadelfia durante los siglos 18 y 19. También hay informes históricos de 1910 que indican que hubo suramericanos entre la colonia hispanoamericana de Filadelfia. Se sabe que pequeños números de argentinos, colombianos, peruanos, chilenos, bolivianos, venezolanos, paraguayos y uruguayos vinieron a Filadelfia después de la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1965. Pequeños números de suramericanos se asentaron en el área durante las décadas de los años '70 y '80. La mayoría eran de Colombia, Argentina, Perú, Ecuador y Venezuela. A partir de los años '90, el número de suramericanos en Filadelfia ha aumentado. Ellos han venido debido a circunstancias como la globalización, la reestructuración y la crisis económica, y la inestabilidad política en sus países. Estos suramericanos vienen aquí buscando diversas oportunidades y buscando reunirse con familiares en Filadelfia.

sirve para identificar a nadie como italiano, irlandés, alemán, ruso, o griego. Como observa un miembro de la comunidad, *“Latino es un concepto demasiado general porque toda persona es un latino. No sé exactamente cómo o por qué se usa esta terminología porque al venir de países latinoamericanos, uno ya es venezolano, mexicano, argentino, cubano, etc., etc. No me gusta tanto esta expresión.”* Pero esta generalización puede tener un aspecto útil, al abrirle un espacio a diversas historias y experiencias personales, potenciando los esfuerzos de representación más ambiciosos. Otras personas usan estos términos con más soltura o estratégicamente, reconociendo sus múltiples herencias latinas: *“Soy venezolana, pero también soy medio dominicana, y amo Puerto Rico. Soy Latina.”* Otros reconocen la naturaleza híbrida que históricamente ha tenido la cultura latina: *“Ser latino quiere decir que se reconocen a todas las culturas que viven dentro de uno.”*

Así, la comunidad latina redefine continuamente tanto su diversidad como su unidad. Como Suárez-Orozco y Páez observa: *“Los latinos todavía son una obra por terminarse; son gente en el proceso de convertirse en un pueblo, según se establecen, en cantidades sin precedente, en los Estados Unidos.”*⁴

La historia

El comercio temprano

Por más de dos siglos, Filadelfia ha estado intimamente conectada al mundo hispanohablante a través del comercio, la diplomacia y la inmigración. La historia de los latinos en Filadelfia se remonta al siglo XVIII, cuando el próspero puerto colonial empezó a mantener un comercio regular con Puerto Rico y Cuba. Aunque Inglaterra y España desalentaban el comercio entre sus colonias, algunos navíos del continente llevaban como contrabando a Cuba bienes que oficialmente estaban destinados a las islas vecinas.

La creciente población de Cuba y la llegada en tiempos de guerra, de 12,000 tropas españolas, alimentaron la petición de comestibles de Pennsylvania durante la Guerra de la independencia norteam-

ericana. Además de la harina, el insumo más importante, los navíos transportaban productos porcinos, madera, velas de sebo y jabón, arroz, pescado, carne y productos lácteos, otros granos, legumbres, manzanas, cerveza, clavos, zapatos y herramientas de labranza.⁵

Durante la Guerra de la independencia norteamericana y el principio de la era republicana, el comercio norteamericano con Cuba estaba controlado y era explotado por un reducido círculo de burócratas imperiales españoles y mercaderes de Filadelfia quienes compartían vínculos financieros, religiosos y familiares. El comercio se le hacía más difícil a mercaderes cuáqueros como Jeremiah Boone, quienes no dominaban el español y se sentían incómodos al hacer tratos con la sociedad esclavista de Cuba.⁶ Con regularidad, Boone despachaba harina y otros víveres a la mayoría de puertos en el Caribe por varias décadas después de la revolución norteamericana.



Conocimiento del cargamento de la goleta Filadelfia, dirigiéndose desde Filadelfia a La Habana. Documentos de Jeremiah Boone.



“Una Vista del Puerto y la Ciudad de La Habana, desde la Colina cerca a la Calle La Regla y Guanavacoa” (“A View of the Harbour & City of the Havana, taken from the Hill near the Road Between La Regla & Guanavacoa”) en *Scenographia Americana: or, A Collection of Views in North America and the West Indies* (Londres, 1768).



Una carta nueva del mar que rodea a la isla de Cuba, con corrientes de alrededor y los cursos de las naves, &c. (A New Chart of the Seas Surrounding the Island of Cuba, with the Surrounding Currents, Ships Courses, &c.) (1792).

Para el fin de la década de 1780, Gran Bretaña había perdido el control de sus colonias continentales, y España nuevamente empezó a relajar sus restricciones al comercio. La expansión del cultivo del azúcar en Cuba significó un aumento en la importación de comestibles, especialmente de harina. Durante la década de 1790, los contactos norteamericanos con Cuba aumentaron de forma exponencial. Para fines de 1810, España permitió formalmente el libre comercio con Cuba, y en la década de 1820, La Habana a menudo era considerada como el destino principal en el Caribe para los navíos que partían de Filadelfia. Para fines de la década de 1820 se estableció un consulado español en Filadelfia para administrar el comercio azucarero.

Casi todos los líderes latinoamericanos que visitaron el país durante este período vinieron a Filadelfia en algún momento en sus periplos...

La época revolucionaria

En el siglo XIX, muchos intereses políticos y económicos unían a Filadelfia con el hemisferio sur. Después de la Revolución Haitiana en 1804, muchas naciones caribeñas y latinoamericanas dieron inicio a su lucha independentista. En 1811, Venezuela y

Paraguay declararon su independencia; a éstos les siguió Chile en 1818 y luego México, el Perú y los estados centroamericanos en 1821. Filadelfia, la capital de una nueva nación (hasta el año 1800) y un centro histórico de actividad republicana, era un destino obvio para los revolucionarios latinos y centroamericanos que vivían en el exilio.

Uno de los primeros exiliados fue Manuel de Trujillo y Torres (1762-1822). Un estudiante de la filosofía de la Ilustración, Torres formó parte de una conspiración para derrocar al régimen colonial español de la Nueva Granada (Colombia) en 1794. Al verse forzado a huir del país, él abandonó su familia y buscó asilo en los Estados Unidos. El

llegó a Filadelfia en 1796 y desde aquí mantuvo lazos cercanos con otros patriotas latinoamericanos durante este período revolucionario hasta su muerte. Al llegar a Filadelfia, estos activistas establecieron contactos con muchos de los importantes líderes políticos, económicos y literarios de la ciudad, tal como William Duane y Stephen Girard. Con la ayuda de estas amistades Torres diseminó información sobre la situación en la América Latina.⁷

Casi todos los líderes latinoamericanos que visitaron el país durante este período vinieron a Filadelfia en algún momento en sus periplos, incluyendo al General Francisco de Miranda de Venezuela y Simón Bolívar. En 1822 se preparó en Filadelfia una expedición para unirse a otros revolucionarios puertorriqueños con el propósito de invadir Puerto Rico. En 1823 el padre Félix Varela, un exiliado cubano, se afincó en Filadelfia desde donde promovió la causa de la independencia cubana a través de *El Habanero*, el primer periódico de lengua española de Filadelfia.

Enclaves tempranos

“Hay gente que ha estado aquí por generaciones. Nuestra labor ha tenido un impacto en la comunidad y en la ciudad.”

– Nancy Rivera, puertorriqueña, miembro de la comunidad

Mientras que los revolucionarios, los mercaderes, y los diplomáticos del mundo hispanohablante se paseaban por la Filadelfia de la colonia y la de la

incipiente era nacional, la formación de comunidades hispanohablantes residentes en la ciudad data de la segunda mitad del siglo XIX. Según Filadelfia se volvía un lugar importante para la manufactura de productos del tabaco, los tabacaleros cubanos y puertorriqueños se establecían en el área. En 1877 se formó una sucursal hispanohablante del Sindicato Internacional de Tabacaleros. Para cuando en 1923 se realizó un sondeo sobre la “Colonia Hispana de Filadelfia,” una porción significativa de la población hispanohablante de la ciudad trabajaba en la industria del tabaco, especialmente en las tiendas de propiedad de cubanos y de otros hispanos del área de Southwark. Había entonces cinco compañías tabacaleras en la ciudad de propiedad y bajo el manejo de hispanohablantes.⁸

Muchos cigarreros fueron parte del movimiento “Cuba Libre” que estuvo basado en los Estados Unidos...

Otro enclave de hispanohablantes se concentraba en Northern Liberties, una área de fábricas tabacaleras así como el de las oficinas del local #165 del Sindicato Internacional de Tabacaleros (en las calles 13 y Spring Garden) y en el Marshall Street Market, un centro de la vida comunitaria. Entre 1920 y 1960, la parte de la calle Marshall que va al norte desde la calle Spring Garden a la avenida Girard era un centro de actividad comercial, que atraía muchos trabajadores hispanohablantes a las fábricas cigarreras y a las de prendas de vestir. El barrio del norte de la calle cinco de hoy todavía está conectado geográficamente a este centro histórico de la calle Marshall.



Braceros mexicanos estudiando libros sobre la seguridad ferroviaria, 1944. Colección de fotografías del Philadelphia Record.

Estos trabajadores inmigrantes permanecieron interesados e involucrados en las luchas políticas de sus naciones de origen. Desde tan temprano como 1865, los cubanos y los puertorriqueños de Filadelfia organizaron conjuntamente una sucursal regional de la Sociedad Republicana de cubanos y puertorriqueños. Muchos cigarreros fueron parte del movimiento “Cuba Libre” que estuvo basado en los Estados Unidos. Durante la década de 1890, algunos alcanzaron prominencia en la organización política primaria del movimiento, el Partido Revolucionario Cubano. Para 1892, se habían formado seis clubes del PRC que registraban cigarreros entre sus miembros.⁹ José Martí publicó material desde Filadelfia en 1893.



La Milagrosa en el local actual de Spring Garden. Imagen en la cubierta de La Medalla Milagrosa: Boletín Mensual Publicado por los Padres Misioneros de S. Vincente de S. Paul . . . (Febrero 1915).

Para entonces, los españoles y los cubanos eran los grupos de hispanohablantes más grandes de Filadelfia, seguidos de los puertorriqueños y de los mexicanos. Había grupos más pequeños de Sur y Centroamérica, especialmente de Colombia y de Honduras. Un sondeo sobre la “Colonia hispanoamericana de Filadelfia” que ordenó la Arquidiócesis Católica en 1910 informó que había aproximadamente 2,000

hispanohablantes dispersados alrededor de la ciudad. 1064 de estos residentes habían nacido en Puerto Rico.¹¹ Para 1920, aproximadamente 5,000 hispanohablantes residían en Filadelfia; la mayoría de ellos vivía y trabajaba en los barrios de trabajadores inmigrantes de Southwark, Spring Garden, y Northern Liberties, encontrándose entre otros inmigrantes; los de Italia y los de Europa Oriental. En Spring Garden, el 85 por ciento de los residentes hispanohablantes había llegado a los Estados Unidos entre 1914 y 1919; el 65 por ciento llegó entre 1917 y 1919.

Dos instituciones apoyaban estas comunidades: "La Fraternal" y "La Milagrosa." La Fraternal, o la *Spanish-American Fraternal Benevolent Association*, se estableció en 1908 y se ubicó entre las calles 4 y Pine. Se convirtió en una de las sociedades de ayuda mutua más importantes para la Filadelfia hispanohablante y duró hasta los años '60. En 1909, se creó la Misión de la Medalla Milagrosa en el local de la escuela de *Old St. Mary's Catholic Church* (en las calles 4 y Spruce, justo a una cuadra de La Fraternal), la cual proporcionó servicios religiosos en español por primera vez en Filadelfia. Los archivos matrimoniales y de bautismo de esos años tempranos indican que los cigarreros se encontraban entre los primeros parroquianos de La Milagrosa. Muy pronto, el espacio de la Iglesia de Santa María se hizo demasiado pequeño para tantos, que representantes de la comunidad hispanohablante le solicitaron ayuda a la Arquidiócesis para encontrar un local permanente. En 1912, la comunidad adquirió una capilla en Spring Garden.¹²

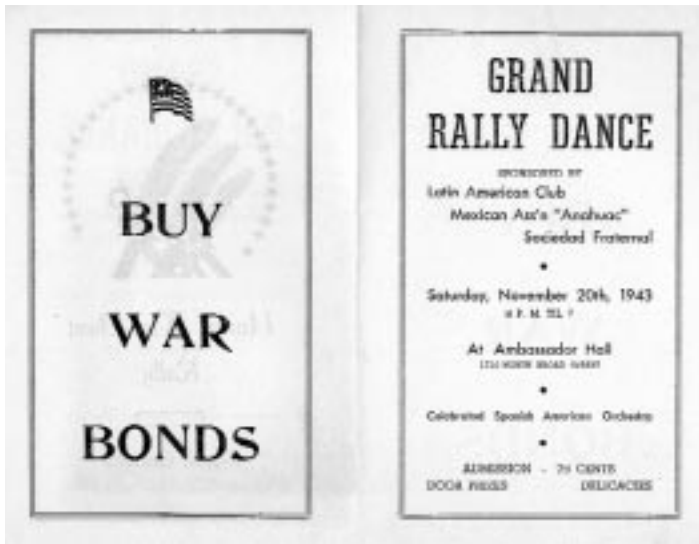
La presencia de una parroquia hispanohablante atraía más y más latinos al vecindario de Spring Garden. El censo de 1920 registra una comunidad concentrada y una expansión del número de pensiones en las que se hospedaban hombres de apellidos españoles, muchos de los cuales trabajaban en las factorías tabacaleras o en industrias regionales como *Baldwin Locomotive Works* o los Ferrocarriles de Pennsylvania. Los datos del censo también muestran más mujeres que trabajaban fuera del hogar y también un aumento en el establecimiento de hospedajes para las mujeres solteras. Las

mujeres trabajaban de dependientas y algunas administraban las pensiones del vecindario. Según fue aumentando la población también creció La Milagrosa, y para fines de la década, se había convertido en el centro religioso y social de la comunidad. Actualmente, allí todavía se oye la misa en español semanalmente.

A pesar de la gran depresión económica de los años treinta, la población hispanohablante de Filadelfia siguió creciendo; la industrialización de la industria cigarrera de Filadelfia alimentó la inmigración continua de cigarreros cubanos y puertorriqueños. Los mexicanos y los puertorriqueños encontraron trabajo en la *Baldwin Locomotive Works Company*, el fabricante más grande de locomotoras de los Estados Unidos en esa época. Ubicada en Spring Garden, los empleados hispanohablantes de la fábrica



Directorio Comercial, 1953. Este directorio pan-latino ha publicado comercios pertenecientes a una variedad de hispanohablantes en la ciudad. Cortesía de Bibliotecas de Temple University, Archivos Urbanos.



"Compre Bonos de Guerra" anuncio de baile. Muchos latinos estaban involucrados en la segunda Guerra Mundial. Cortesía de Bibliotecas de Temple University, Archivos Urbanos.

generalmente trabajaban de maquinistas. Durante la segunda Guerra Mundial, el gobierno de los Estados Unidos contrató a braceros mexicanos para trabajar en los ferrocarriles de Filadelfia; otros mexicanos trabajaban en la agricultura del área circundante. Un número limitado de puertorriqueños también llegó contratado como personal de reemplazo de los empleados ausentes por la guerra, principalmente para las plantas de procesamiento de alimentos del sur de Nueva Jersey.

Este período también fue testigo de la formación de un club mexicano, el Anáhuac, y la incorporación de los latinos dentro de los grupos a quienes atendía el *International Institute* (un centro de servicios de inmigración que ahora se conoce como el *Nationalities Service Center*). Los tres enclaves de Southwark, Spring Garden y Northern Liberties siguieron creciendo. Para mediados del siglo, los cubanos y los puertorriqueños, más que los

Muchos de estos primeros inmigrantes llegaron para trabajar como agricultores, obreros y empleados domésticos a través de programas de contrato de trabajo creados durante la época de la "Operation Bootstrap."

españoles, eran los grupos dominantes entre los residentes hispanohablantes. Los puertorriqueños sobrepasaron a los cubanos en el crecimiento de la población después de 1945.

Migración posterior a la segunda Guerra Mundial

La rápida industrialización y mecanización, el cambio de la agricultura tradicional hacia los monocultivos como la piña y la caña de azúcar, y las penurias de la Gran Depresión crearon dificultades económicas y empeoraron las condiciones de vida para muchos puertorriqueños durante la primera mitad del siglo XX. Durante los años previos y los subsiguientes a la segunda

Guerra Mundial, el principal atractivo para la migración de muchos puertorriqueños era el trabajo disponible en el continente. Además, las leyes del salario mínimo les significaban sueldos más altos de los que se podía ganar en la isla. En 1946, la *New Jersey Growers Association* trabajó con el Servicio de Empleo de los E.E.U.U. para traer trabajadores puertorriqueños al área. El mayor número llegó después de 1950, y para 1952 comenzaron los primeros vuelos directos entre Filadelfia y San Juan. Muchos de estos primeros inmigrantes llegaron para trabajar como agricultores, obreros y empleados domésticos a través de programas de contrato de trabajo creados durante la época de la "*Operation Bootstrap*." 20 años después, la población puertorriqueña de Filadelfia había aumentado a más de 40,000 personas.

Estos inmigrantes se encontraron con lo que la historiadora Carmen Whalen ha llamado "una plétora de oportunidades limitadas" – empleo en un mercado laboral secundario que ofrecía un sueldo bajo, malas condiciones de trabajo, poca seguridad y pocas opciones para ascender.¹³ Este mercado laboral consistía principalmente en trabajos de manufactura en el área de tapicería, maquinarias y moldeado de metales, el corte y empaque de carnes, en las industrias cigarreras, las de productos alimenticios y las de prendas de vestir, así como trabajos de servicio en hoteles y restaurantes. Durante y después de la guerra, por ejemplo, los latinos trabajaron en la fábrica *Campbell Soup* en Camden, en el Hotel Ritz Carlton, y en la fábrica *Whitman's Candy*.



Trabajadores puertorriqueños desembarcando del avión en Filadelfia, 1947. Los trabajadores se dirigen a realizar trabajos domésticos y trabajos en plantas que enlatan productos. Colección Bulletin. Cortesía de Bibliotecas de Temple University, Archivos Urbanos.

Muchos puertorriqueños se asentaron en el vecindario de Spring Garden cerca de La Milagrosa. Aunque la iglesia aportaba un apoyo vital, el resto del vecindario no siempre era hospitalario. El encontrar vivienda resultaba difícil cuando muchos arrendadores no le alquilaban propiedades a latinos, como recordaba un inmigrante que llegó en 1947: “Yo recuerdo que cuando yo fui para allá a buscar apartamento, me dan con la puerta en la cara. No quieren ninguna gente de color, y usted sabe, mi piel es oscura.”¹⁴ Otra residente recuerda haber tenido que vivir por un largo tiempo en una casa “segura” puertorriqueña del Norte de Filadelfia hasta que ella pudo encontrar algún lugar donde le alquilaran a los puertorriqueños. Muchos residentes latinos limitaban sus movimientos entre el trabajo, la iglesia y el hogar, evitando el estar en las calles para evitar encontrarse con la discriminación, el resentimiento, o el hostigamiento. El 17 de Julio de 1953, tensiones que estaban fermentando estallaron en violencia en el vecindario de Spring Garden en las calles 16 y Mount Vernon. Allí se desató una pelea en un bar, que luego se trasladó a las calles y que resultó en la invasión de los hogares de dos familias puertorriqueñas.¹⁵

Este incidente de 1953 hizo que la atención de los trabajadores sociales y los políticos de la ciudad se enfocara en el reciente influxo de latinos, y las tensiones asociadas con ellos. Con preocupación ante el creciente número de hispanohablantes recién llegados, las agencias como la *Philadelphia Human Relations Commission* examinaron lo que se llegó a

conocer como “el problema puertorriqueño,” y trató de enfrentar asuntos de la comunidad como la falta de servicios en español, las inadecuadas instalaciones recreativas, el crimen, la delincuencia y la “conducta anti-social.” Toda esta atención, aunque bien intencionada, muy a menudo estaba influenciada por los malentendidos culturales prevalentes sobre la comunidad, los que le atribuían muchos de los problemas de la comunidad a su “mentalidad latina.”¹⁶ En 1954, un informe de relaciones humanas de la ciudad de Filadelfia sobre los puertorriqueños, encontró que sus vecinos tenían “poco conocimiento probado sobre los puertorriqueños.” También encontró que “menos de la mitad de los vecinos sabían que los puertorriqueños eran ciudadanos de los Estados Unidos” y que “casi un cuarto dijo que los puertorriqueños no son ni blancos ni de color, sino que más bien son miembros de una ‘raza especial.’”



Acuerdo laboral, 1951. Cortesía de Bibliotecas de Temple University, Archivos Urbanos.

MIGRANTES POSGUERRA

Las familias puertorriqueñas que llegaron a Filadelfia para el final de la década de 1940 y principios de la década de 1950 encontraron una “Filadelfia Latina” que era muy distinta a la “Filadelfia Latina” de hoy día. Con recursos limitados, ellos empezaron a crear comunidades definidas y muchos de ellos siguen activos hoy día como miembros de esas comunidades.

Tomasita Romero se mudó a Filadelfia en 1948 justo después de haber terminado con sus estudios. El padre de Tomasita había fallecido un año antes. La madre de Tomasita se quedó sola con cinco hijos así que Tomasita emigró para ayudar a mantener a su familia. Después de su primer año en Filadelfia, se casó, formó una familia y finalmente se estableció en el barrio de Norris Square. La Señora Romero trabajaba cosiendo a mano en una fábrica de prendas de ropa. El trabajo duró 22 años pero eventualmente ella llegó a ser una ayudante bilingüe de maestro. Ahora ella es la líder del Grupo Motivos. El Grupo Motivos es una organización de damas que es parte del *Norris Square Neighborhood Project*. Tomasita trabaja para mejorar las condiciones precarias de su barrio. Ella es un pilar fundamental del barrio Norris Square.

Tomasita Romero cocinando en función del Grupo Motivos para recaudar fondos. Fotografía por Tony Rocco.



Tomasita Romero en el jardín Las Parcelas. Fotografía por Tony Rocco.



(Izquierda) Parranda en la casa de la familia Negrón, c. 1963. Documentos de la familia Negrón, colección Balch.

(Derecha) Procesión de mayo en la escuela parroquial St. Edward, 1965. Documentos de la familia Negrón, colección Balch.



(Izquierda) Catalina Román Negrón con sus hijos y nietos, 1966. Documentos de la familia Negrón, colección Balch.



(Izquierda) Las Navidades, 1970. Documentos de la familia Negrón, colección Balch. (Derecha) Domingo



Negrón en el Campamento Lejeune, Carolina del Norte, 1966. Documentos de la familia Negrón, colección Balch.

Flor Negrón y sus hijos mayores, Flor y Natividad, llegaron de Maunabo, Puerto Rico, para trabajar en los Estados Unidos a principios de la década de 1950. Ellos trabajaron en fábricas y en granjas entre Maine y Chicago antes de conseguir un trabajo fijo en The Buck Hotel en el condado de Bucks. En 1959, Catalina Román Negrón llegó a Filadelfia con el resto de sus hijos. Con el tiempo ellos se establecieron en la Calle 5 y Lehigh, donde la familia comenzó su activismo por el desarrollo de la comunidad durante las siguientes décadas.

MIGRANTES POSGUERRA

Luis y Naomi Alvarez y sus hijos llegaron a Filadelfia desde Santurce, Puerto Rico, en enero de 1951. La familia Alvarez había sido propietaria de un negocio en Puerto Rico y para 1953 lograron abrir una bodega en el sur de la Calle 8, cerca a Lombard. La presencia de la Bodega Alvarez El Tropical reflejó el número sustancial de puertorriqueños que vivían en ese vecindario en aquella época. La Bodega Alvarez se mantuvo abierta hasta 1984.



Luis Antonio Alvarez y su tía Melly, Bodega Alvarez El Tropical, 1959. Cortesía de la familia Alvarez.



Luis Alvarez y su sobrino Eric, Bodega Alvarez El Tropical, 1959. Cortesía de la familia Alvarez.

El informe llegaba a la conclusión de que “todos los vecinos parecían indicar algún prejuicio en contra de los puertorriqueños.” Un informe posterior de 1959 publicó nuevamente estas conclusiones y agregó a los malentendidos y generalizaciones palabras como: “Así como todas las otras gentes de latinoamérica, los puertorriqueños son bulliciosos y se expresan libremente, de una manera irrestricta cuando están en presencia de otros puertorriqueños u otra gente hispanohablante.”¹⁷

Al principio, las agencias externas a la comunidad enfrentaron los problemas. Organizaciones como el *Friends Neighborhood Guild*, el *International Institute* (conocido ahora como el *Nationalities Service Center*), el Hospital

Hahnemann, y la YWCA se empeñaron en promover el “ajuste” y la “asimilación” de la comunidad. El *Friends Neighborhood Guild* le dio la bienvenida al Círculo Hispanoamericano, un club social, y a la primera tropa hispanohablante de los *Boy Scouts* de Pennsylvania. En 1954, por la iniciativa de un médico argentino quien vio la gran necesidad de contar con cuidado médico en español, la arquidiócesis fundó La Casa del Carmen, que se ubicaba en al área de Spring Garden en las calles 7 y Jefferson y buscaba satisfacer las necesidades de la comunidad puertorriqueña, ofreciendo servicios de salud, listado de trabajos, esparcimiento, y formación académica. Las iglesias como la *Spanish Baptist Church* y La Milagrosa también tuvieron una importante participación en la vida de los recién llegados, ofreciéndoles ropa y asistencia alimenticia.

Desarrollo comunitario

Mientras esto sucedía, la comunidad empezó a formar sus propias organizaciones para enfrentar sus problemas según la comunidad misma los definía. Al principio, estas organizaciones frecuentemente eran sólo una pequeña parte de la comunidad hispanohablante, pan-latina de asistencia mutua y consistían principalmente en asociaciones fraternales y clubes sociales que ofrecían ayuda mutua. Algunos de estos grupos pioneros incluían: el Comité de Mujeres Puertorriqueñas de Filadelfia (2056 del norte de la calle Franklin), la Unión Cívica Puertorriqueña (540 de la calle West Oxford), la Logia



Primer boletín de Concilio, 1966. Documentos de Concilio, colección Balch.



Pancartas en la calle 5, 1979. Estas pancartas fueron creadas como parte de un proyecto de la Asociación de Comerciantes Hispánicos para mejorar el distrito comercial latino. Documentos de la Spanish Merchants Association, colección Balch.



(Debajo) Volante de la Campaña de la marcha de los pobres, 1968. Cortesía de Bibliotecas de Temple University, Archivos Urbanos.



(Izquierda) Mural tributo a Castor Ayala, 1980. Este mural fue uno de los

primeros en brindar orgullo a la herencia cultural puertorriqueña. Documentos de la Spanish Merchants Association, colección Balch.

Hispana Fidelidad (calles 7 y Pine), el Club Caribe (1229 del norte de la calle 6), y la *American Legion Spanish American Post #840*, formada por veteranos de guerra puertorriqueños.

La primera organización fundada específicamente para tratar los temas que enfrentaba la creciente comunidad latina fue el Concilio de Organizaciones Hispánicas de Filadelfia, fundado el primero de octubre de 1962, por un grupo de líderes latinos. Una confederación de varias organizaciones fraternales y sociales, el Concilio fue formado para servir como puente entre la comunidad hispanohablante y el resto de la ciudad, para reforzar las organizaciones latinas regionales y para crear programas y actividades en beneficio de la comunidad. Algunas preocupaciones iniciales tenían que ver con la vivienda, la educación bilingüe, la discriminación, la violencia, y los insuficientes servicios de la ciudad, tal como la recolección de basura. El Concilio estableció un comité para investigar las quejas de los residentes respecto a la falta de viviendas; promovió la representación de latinos en la ciudad y en sus agencias, y desafió a la administración escolar para que dispusiera de programas de educación bilingüe. El Concilio también



Apertura de la tienda Thriftway de Pupo, 1977. El supermercado de Pupo fue el primer supermercado de propietario latino en la ciudad. Documentos de la Spanish Merchants Association, colección Balch.

se ocupó de las relaciones públicas e intentó presentar una imagen positiva y unida de los latinos ante la comunidad de Filadelfia en general. Con este propósito, en 1963 se dio inicio a lo que

ahora se ha convertido en la anual Parada Puertorriqueña. La Parada Puertorriqueña se expandió a la Semana Puertorriqueña, que cuenta no sólo con el desfile, sino que además tiene programas culturales, un concurso de belleza, una mini-olimpiada, una conferencia sobre multiservicios y un banquete.¹⁸

Para 1968, la organización recibía fondos de la *Philadelphia Anti-Poverty Action Commission* para expandir su programa de desarrollo comunitario, convirtiéndose en la primera agencia de servicios de la ciudad liderada por latinos. Los esfuerzos para mejorar las relaciones entre la policía y la comunidad,



Ceremonia de inicio de las obras para las mejoras al Bloque de Oro, 1977. Documentos de la Spanish Merchants Association, colección Balch.

los programas de prevención del abuso de las drogas y el alcohol, las clases de Inglés Como Segundo Idioma, la asistencia en la búsqueda de empleo y vivienda y otros servicios sociales fueron agregándose con los años. Actualmente el Concilio continúa trabajando con grupos de la comunidad y de la ciudad.

El ascenso del barrio

Al mismo tiempo que la comunidad latina comenzó a mobilizarse, sus circunstancias fluctuaban y fueron remodeladas por cambios estructurales mayores que tuvieron lugar en la ciudad. Desde 1968 hasta 1985, los esfuerzos de “renovación urbana” en Spring Garden tuvieron un impacto negativo para los residentes latinos. Al ser desplazados por la renovación urbana, los latinos se mudaron hacia el este y el norte, y los pequeños enclaves existentes en las calles 7 y 2 se expandieron y fusionaron alrededor del corredor de la calle 5. Una vez más, los latinos encontraron resistencia y a veces violencia de los residentes predominantemente blancos.

El trabajo en las fábricas había sido abundante en esta área, pero para cuando un gran número de afroamericanos y latinos comenzaron a mudarse a este vecindario, la industria se encontraba en declive. Para la década de 1970, las fábricas abandonadas marcaban el panorama y los trabajos manufactureros que habían generado habían desaparecido para siempre. La erosión de la base económica del vecindario engendró ruina, la cual se exacerbó con la mudanza de los antiguos residentes y dueños de negocios hacia los suburbios y el área del noreste. Al mismo tiempo, las llamadas maniobras discriminatorias “redlining” de los prestamistas les impedía a

los residentes latinos el reubicarse en mejores áreas, y los convirtió en “migrantes laborales desplazados” según con Carmen Whalen.¹⁹

Las estrategias que generó la comunidad como respuesta a estas condiciones llevaron a un florecimiento de las organizaciones latinas. Muchas de las instituciones contemporáneas de la comunidad tuvieron su inyección durante esta época. La Asociación de Comerciantes Hispanos (*Spanish Merchants Association*), fundada en 1969 por Candelario Lamboy, el dueño de una mueblería, promovió el desarrollo económico de la comunidad. La asociación proporcionaba asistencia técnica en áreas como la banca, los impuestos, la contabilidad, los controles de inventario y el financiamiento para los negocios latinos pequeños. Otras organizaciones también florecieron durante este tiempo. La Asociación de Puertorriqueños en Marcha se formó en 1970 para otorgar servicios sociales. 1972 vio el nacimiento del *Norris Square Senior Center*. El Taller Puertorriqueño, una galería y taller artístico, empezó a funcionar en 1974. En 1977 se fundó el Congreso de Latinos Unidos, un proveedor de servicios médicos y sociales. Estas organizaciones representaban un cambio del modelo fraternal étnico de la generación anterior y enfatizaban el auto-realización de poder de la comunidad.

Una generación más joven de latinos en Filadelfia empezó a participar de estos esfuerzos. En 1970, ellos inauguraron la sucursal en Filadelfia de los *Young Lords* (una organización nacional con sucursales en la ciudad de Nueva York y en Chicago), con el fin de promover un nuevo enfoque más radical hacia el activismo comunitario latino. Los *Young Lords* adoptaron un enfoque de servicio basado en la comunidad a nivel de bases, el cual fomentaba el orgullo étnico y también promovía la independencia



Mural comunitario localizado en la esquina de las calles 17 y Mt. Vernon. Este mural protesta la renovación urbana de la zona Spring Garden/Museo de Arte. Fotografía por Joseph Gonzales.



Parada Puertorriqueña, década de los 1970. Documentos de José y Ramonita Rivera, colección Balch.

de Puerto Rico. Los jóvenes activistas organizaban colectas de ropa, trabajaban como intérpretes en las clínicas de salud y ofrecían programas de desayuno gratuito en el *Lighthouse* y en la escuela parroquial de St. Edward's; además realizaban actividades contra el uso de las drogas. Ellos llamaron la atención a la brutalidad policial y criticaron al "sistema" mientras que mantenían vínculos cercanos con sus familias, su cultura y la iglesia Católica. Su ideología radical, con su orientación colectivista hacia el liderazgo, cambió la política puertorriqueña de la ciudad, rompiendo filas con las agencias ya establecidas como el Concilio, que apoyaba al partido Demócrata (y por tanto al alcalde Frank Rizzo) y que buscaban trabajar dentro del sistema de la ciudad. La trabajadora social puertorriqueña Nereida Rodríguez describió a los *Young Lords* como "parte de una comunidad, quizás la parte más genuina de esa comunidad,"

*conociendo sus hoyos, los fríos inviernos, los terrenos infestados de ratas, viviendo prácticamente en las calles, la única sala de recreación que ellos tenían disponible... Su método para lidiar con los problemas sociales es de un enfoque realista. Ellos, como residentes puertorriqueños, criados en medio de un largo y doloroso proceso de privación social, económica y cultural, pueden leer y sentir a través de los vecinos todo tipo de sentimientos y entender porque los vecinos se sienten de esta manera o se comportan de aquélla, sin pasar por el complejo proceso del trabajador social profesional. Ellos también pueden dirigirse a ese vecino en su propio idioma y en sus propios términos, pero no se percibe ninguna hostilidad o rechazo a través del intercambio a un mismo nivel y así el mensaje se puede transmitir.*²⁰

Aunque tuvieron una corta duración, los *Young Lords* cultivaron el desarrollo de una segunda generación de liderazgo político en la comunidad latina. En 1979 varios de sus miembros pasaron a fundar la *Puerto Rican Alliance*.²¹

La *Alliance*, que se mantuvo activa entre 1979-1983, respondía a una amplia gama de temas que enfrentaba la comunidad. Protestó en contra de la brutalidad policial y la discriminación; luchó para lograr reformas habitacionales, apoyó huelgas y organizó apoyo a la educación bilingüe. Durante su período de actividad y en los años subsiguientes, muchos miembros de la *Alliance* asumieron posiciones de liderazgo tanto dentro de la comunidad latina como en el amplio mundo de la política. La labor de la *Alliance* fue instrumental para elegir a varios latinos a puestos públicos: en 1981, Juan Ramos se postuló para la legislatura estatal de Pennsylvania con apoyo de la *Alliance*. En 1984 y en 1985 respectivamente, Angel Ortiz fue electo al Concejo Municipal y Ralph Acosta a la Asamblea Estatal. También durante este período, Nelson Diaz, un activista a favor de los servicios bilingües y los derechos del votante, se convirtió en el primer latino de Filadelfia en ser electo juez del tribunal de primera instancia.²² La visibilidad latina continuó realizándose en la década entre 1980 y 1990 debido al desarrollo y la expansión de la prensa regional en español y de los otros medios de comunicación.

Aunque la comunidad latina alcanzó logros significativos durante este período, algunos desafíos perdurables y otros emergentes siguieron existiendo. La violencia de motivación racial continuó dirigiéndose en contra de los latinos que se mudaban a vecindarios predominantemente blancos, como sucedió con una familia de Feltonville cuyo hogar fue bombardeado por blancos a fines de la década de los '70.²³ Las drogas, la actividades de las pandillas que era relacionada con las drogas, y el empeoramiento de las zonas urbanas destruidas fueron agudos problemas durante los años '80. Ciertos vecindarios del Norte de Filadelfia donde vivían latinos tenían una imagen cada vez más negativa ante el público, que se refería a ellos como los "*Badlands*". Durante este tiempo, el tratamiento y la prevención del VIH y el SIDA también surgieron como un nuevos temas para los latinos.

Al enfoque comunitario concentrado en la provisión de servicios, cada vez más se le agregaba un enfoque

Actualmente, dos de cada cinco o el 40% (15 millones) de latinos en los Estados Unidos han nacido en el extranjero. México, Cuba, la República Dominicana y El Salvador son los principales países donde han nacido los extranjeros que viven en los Estados Unidos. La mayoría de estos inmigrantes han llegado en las dos últimas décadas.

que se concentraba en el desarrollo económico. HACE (*Hispanic Association of Contractors and Enterprises*) se inició en 1982 para responder a la necesidad del autorealización de poder económico de la comunidad latina. HACE se organizó en parte, para impedir la inminente ejecución judicial de la hipoteca del Centro de Oro. Desde entonces ha emprendido una variedad de proyectos de desarrollo inmobiliario comercial y residencial. La creación de la *American Street Empowerment Zone* en los años '90 también ha impulsado el enfoque en los negocios.

La nueva inmigración/ La diversidad latina

Mientras que la comunidad principalmente puertorriqueña, enfrentaba estos desafíos y construía infraestructuras comunitarias, la población de latinos en el área empezó a crecer y a hacerse más diversa, reflejando así las tendencias nacionales. Actualmente, dos de cada cinco o el 40% (15 millones) de latinos en los Estados Unidos han nacido en el extranjero. México, Cuba, la República Dominicana y El Salvador son los principales países donde han nacido los extranjeros que viven en los Estados Unidos. La mayoría de estos inmigrantes han llegado en las dos últimas décadas.²⁴ Mientras que históricamente la población puertorriqueña ha sido el grupo latino más grande de Filadelfia, hay poblaciones más pequeñas que han comenzado a crecer exponencialmente desde los años '80. Los mexicanos, los dominicanos, los colombianos, los ecuatorianos, los salvadoreños y los hondureños constituyen los grupos de mayor crecimiento del área.

Con la llegada de refugiados cubanos después de la revolución cubana de 1959 comenzó esta diversificación. Aunque los cubanos habían vivido en el área de Filadelfia desde fines del siglo XIX, la comunidad creció rápidamente en la medida que Filadelfia se hizo el hogar de familias que se habían visto obligadas a huir, algunas de las cuales llegaron a través de los "*Freedom Flights*," un programa nacional de reasentamiento.

Con la adopción de la Ley de Inmigración de 1965, que eliminó cuotas estrictas y en efecto permitió la inmigración del Asia, África, y Latinoamérica, la diversidad de la población latina de Filadelfia aumentó dramáticamente. Algunos de estos inmigrantes vinieron contratados como trabajadores domésticos o como profesionales con visas especiales H1-B. Muchos de éstos eran inmigrantes de la América del Sur. Mujeres como Ricardina Iwanyszyn del Perú y Ramona Aida Capdavila Stetson de la Argentina ingresaron al país bajo estas nuevas disposiciones y comenzaron a trabajar como niñeras y empleados domésticos para familias del área. Muchos de ellos se quedaron y crearon sus propias familias, Adquirieron formación académica y entrenamiento, y se mudaron hacia trabajos en las fábricas, las oficinas y las escuelas.

Antes de 1975, el número de inmigrantes centroamericanos en los Estados Unidos era muy bajo. Pero en las décadas de los años '80 y '90, miles de personas de Guatemala, El Salvador y Nicaragua huyeron de la persecución, la violencia, y los regímenes opresivos. Muchos se establecieron en ciudades tales como Los Angeles, Nueva York, Chicago, Nueva Orleans, y Washington D.C.; Filadelfia ha recibido una cantidad menor de estos inmigrantes. A los nicaragüenses se les permitió solicitar el estatus de refugiados y asilados políticos. En contraste, debido al apoyo que recibían sus regímenes por parte del Departamento de Estado de los Estados Unidos, a los salvadoreños y a los guatemaltecos no se les permitió hacerlo. Como resultado, muchos vinieron a vivir en los Estados Unidos sin documentos; después de un tiempo, algunos recibieron su estatus legal a través de amnistías otorgadas a inmigrantes ilegales, tal como Ley de Control y Reforma de la Inmigración de 1986. El flujo actual de guatemaltecos, salvadoreños, hondureños, costarricenses y nicaragüenses está formado por solicitantes de asilo, gente que desea lograr la reunificación familiar y muchos otros en busca de oportunidades

económicas, académicas y profesionales lejos de las economías estancadas en sus países. Como otros grupos, los centroamericanos envían importantes remesas que ayudan a sostener a sus familias y a sus comunidades. Por ejemplo, en 1997, El Salvador recibió \$1.300 millones de dólares en remesas de salvadoreños en los Estados Unidos.²⁵ La población centroamericana de la ciudad la constituyen los jornaleros, los trabajadores de servicio, los activistas, los artistas, los estudiantes, los dueños de negocios y los profesionales.

Dos grupos que han alcanzado un número determinante en los últimos 15 años son los dominicanos y, más recientemente, los mexicanos. La población dominicana cuenta ahora con más de 5.000 personas. Después de 1990, la comunidad dominicana experimentó un rápido crecimiento ya que muchos se mudaron a Filadelfia desde Nueva York en busca de trabajo, viviendas a su alcance y vecindarios más seguros. Los dominicanos crearon un enclave durante la década de los 90 y muchos abrieron bodegas, agencias de viaje, casas de envío y otros negocios en el Norte de Filadelfia, así como en otras partes de la ciudad. Un miembro de la comunidad mencionó que la existencia de vuelos de costo razonable entre Filadelfia y Santo Domingo también es un factor en el establecimiento y crecimiento de la comunidad dominicana en el área. Esta comunidad continúa creciendo a medida que los parientes de la República Dominicana se van mudando para reunirse con familiares en Filadelfia y otros vienen en búsqueda de oportunidades económicas y una educación superior.

Los mexicanos son ahora el segundo grupo más grande de latinos de Filadelfia, llegando a casi 12.000 personas. Aunque las comunidades mexicanas más visibles de la región pueden encontrarse en áreas periféricas como South Jersey y Kennett Square, la ciudad es el hogar de un creciente número de mexicanos, muchos de los cuales viven en el Sur de Filadelfia. La mayor parte de la comunidad llegó de mediados a finales de los años '90, y abrieron pequeños

negocios o trabajaron en la agricultura justo afuera de ciudad. Algunos de estos nuevos residentes inmigraron directamente desde México, mientras que otros migraron desde Nueva York, Nueva Jersey y otros estados. Los migrantes de fuera del estado vienen en busca de trabajo y oportunidades de negocio, así como de alivio de las tensiones de la vida en la ciudad de Nueva York o de condiciones de trabajo difíciles. Ellos a menudo traen consigo experiencia en los negocios y capital y ven que Filadelfia es un lugar "bonito" o "agradable." Sin duda, la creciente economía de Filadelfia, el alojamiento disponible, el costo de vida asequible, y la creciente comunidad mexicana que crece tan rápidamente les provee oportunidades no sólo a los mexicanos, sino también a los nuevos grupos de dominicanos, colombianos y centroamericanos.

La experiencia de la inmigración

*Tarde, de noche en la mesa de la cocina
tomando café con leche
placando estrategias de sobrevivencia
un trabajo, cama y comida las primeras
preocupaciones
y después pasamos a sueños más grandes.*
- de "El Viaje a Casa" por Catalina Ríos²⁶

Razones para venir a los Estados Unidos

Las razones por las que los latinoamericanos vienen a los Estados Unidos son tan variadas como sus países de origen. Algunos vienen por la formación

académica, por mejores oportunidades económicas, o en busca de un mejor cuidado médico. Otros desean reunirse con familiares o huir de regímenes políticos opresivos. Todos traen aspiraciones para una vida mejor aquí, mezcladas con un profundo sentido de conexión a su país de origen.

La gente sale a causa de oportunidades económicas o por crecimiento personal. Para la cantante y maestra de música panameña Giovana Guevara, la mudanza fue el resultado de



Giovana Guevara cantando. Fotografía por Tony Rocco.

un sueño. Según ella recuerda:

Yo estaba a punto de graduarme...y tenía un sueño. Mi sueño me decía que viniera aquí, y yo lo sentí. Sentí que era el siguiente paso para mí, y yo sólo tenía que seguir ese instinto, sabe usted. Realmente no puedo explicarlo, pero también uno de los motivos, por supuesto, era el de ir tras una carrera en la música, lo que es mucho más duro en los países latinos.



Constructor mexicano. Fotografía por Tony Rocco.

En 1999, ella literalmente fue en pos de su sueño de venir a los Estados Unidos para concretar sus aspiraciones. Ella ahora les enseña música a los niños, trabaja con los jóvenes en riesgo, se presenta profesionalmente y ha grabado muchos álbumes.

Olga Vega, una trabajadora doméstica puertorriqueña autoempleada, dice que sus padres se mudaron desde Puerto Rico debido a lo precario de la vida en la agricultura, especialmente para una familia con doce niños. En particular, la ansiedad de su padre respecto a los huracanes trajo a la familia a Vineland, Nueva Jersey. Ella expresa estos sentimientos sobre la incertidumbre de la vida en la isla y la esperanza que puede ofrecerle el venir a los Estados Unidos:

Cómo los inmigrantes llegan aquí, el tiempo que se quedan y las oportunidades tienen disponibles están estructuradas en parte de acuerdo a su estatus migratorio.

Bueno, porque vivíamos tan cerca de la playa, y las temporadas de huracanes se acercaban cada vez más – cada año, era diferente – mi padre y mi madre decidieron, porque tenían todavía una familia que mantener y con niños pequeños. Y entonces sencillamente decidimos que los Estados Unidos es un mejor lugar donde vivir – con respecto a la formación académica, el trabajo, y, como que, uno puede hacer casi absolutamente todo en los Estados Unidos. Es simplemente una idea maravillosa – el poder de hacer lo que sea que uno necesita hacer en Estados Unidos. Y si uno tiene sueños anhelados, éste es el lugar adonde venir para hacerlos realidad.



Rosa Goldstein. Fotografía por Joseph Gonzales.

Jorge López, un maestro y bailarín folklórico de Uruguay, vive en Filadelfia con su familia nuclear y con su suegro y busca de una vida mejor para sus hijos. El sencillamente dice que ha venido a los Estados Unidos por oportunidades económicas – para encontrar trabajo que pague decentemente y para vivir con dignidad. En Uruguay, su salario era demasiado bajo para sustentar su hogar y él cuenta de que el gobierno y los negocios no podían pagarles a sus empleados por meses, mientras que los acreedores hostigaban a la gente con

regularidad. El dice: *“Había tantas recesiones.”*

Otros inmigrantes se van por razones políticas, para huir de la persecución y la intimidación o para escapar de la violencia. Para Rosa Goldstein y su familia, el abandonar Cuba en 1964 tuvo una motivación política. Después de que su esposo, un médico de la Fuerza Aérea, fue acusado de oponerse a Castro, la pareja decidió huir. Según ella recuerda: *“Nos dimos cuenta de que íbamos a decir adiós. Uno cierra la puerta de su hogar, le da las llaves a la casera, y se despide.”* Aunque su familia esperaba que la revolución resultara en una Cuba mejor, la intimidación política, la nacionalización de la industria, la confiscación de los negocios privados y la clausura de las iglesias y las sinagogas no les permitió otra opción que la inmigración. Su hermano fue el primero en mudarse a Filadelfia, ciudad en la que él tenía vínculos; luego otros familiares lo siguieron. La señora Goldstein resume sus complicados sentimientos y su perspectiva política

cuando dice que su familia se fue por un “cambio de posiciones políticas, falta de libertad de expresión y sentíamos como que realmente no podíamos desarrollarnos para nosotros mismos, sólo para el país. Cuba está oprimida, y continúa oprimida.”

Cómo los inmigrantes llegan aquí, el tiempo que se quedan y las oportunidades tienen disponibles están estructuradas en parte de acuerdo a su estatus migratorio. El Buró de Ciudadanía y Servicios Migratorios (otora el INS) o “La Migra”, tiene el poder de definir el estatus de los inmigrantes y así, su identidad y sus niveles de acceso a servicios. Los documentos legales abren muchas puertas: al empleo, a la movilidad, a los servicios básicos, a la formación académica, incluso al matrimonio. Todos los inmigrantes enfrentan el reto de obtener, mantener, o vivir sin el estatus legal. Ellos deben de navegar por un complejo sistema en otro idioma mientras que se mantienen al tanto de cambios en la ley de inmigración, arriesgándose a una posible expulsión en cualquier momento. Estas circunstancias afectan a los profesionales con documentos que trabajan o estudian con visados temporales así como a los jornaleros indocumentados. Algunos cuentan con mejores recursos para enfrentarse a estas incertidumbres y posiblemente, para prolongar su estadía. Todos sin embargo, poseen una sensación de ansiedad con respecto a su estatus migratorio.

El cruce

Vine con un poco de miedo porque cuando vine de allí, realmente vine de muy joven, pero me llené de valor, y ahora estoy aquí. Y, bueno, sufrí mucho para venir aquí.

– Arturo, hablando de su travesía hasta los Estados Unidos desde Honduras, a través de El Salvador, Guatemala, y México



*Inmigrante hondureño en el Barrio Chino.
Fotografía por Joseph Gonzales.*

Para el indocumentado, la travesía hacia los Estados Unidos puede estar cargada de dificultades e incluso de peligro físico. “Arturo”²⁷ dejó su hogar rural en la frontera entre Honduras y El Salvador para reunirse con su padre quien estaba trabajando en una pescadería del barrio chino. Estaba motivado a salir por razones económicas: en esa región de Honduras, se puede esperar ganar cinco dólares al día, si es que se puede encontrar trabajo. Inclusive en la Honduras rural, cinco dólares es un sueldo bajo y ofrece poca seguridad. Por tanto Arturo, su padre, primos y amistades llegaron a Filadelfia buscando el empleo estable que les permite pagar sus cuentas y enviar remesas a casa.

En el 2001, a la edad de 18 años, Arturo vino a los Estados Unidos por medio de contactos de los que se había enterado por amistades y familiares que habían hecho la travesía antes de él. Después de viajar a través de

Guatemala a México, él contrató un “coyote” para pasarlo de contrabando a los Estados Unidos e hizo el cruce con un grupo hacia Arizona. Aunque él confiaba en la seriedad de su coyote, él le tenía miedo a peligros como los asaltantes y La Migra. Desde Arizona, el coyote lo llevó a Los Angeles, desde donde él pudo tomar un vuelo a Filadelfia para reunirse con su padre. Los servicios del coyote le costaron \$700 dólares. Arturo dejó un depósito en México y el resto lo pagó su padre después que Arturo llegó sano a Los Angeles.

Una vez allí, la preocupación más inmediata de Arturo fue encontrar y asegurarse trabajo. Su primer trabajo fue en una pescadería y su segundo fue de lavaplatos en un restaurante chino. Ahora él tiene un trabajo en un restaurante vietnamita, donde él trabaja por doce horas o más al día, seis días por semana. Él limpia las mesas, lleva y trae comidas y bebidas y es responsable de otras obligaciones de la cocina y el comedor. Él dice que el trabajo es duro pero que generalmente sus patrones lo tratan bien. Aunque él preferiría un trabajo que pagara mejor, su empleo es estable y le pagan en efectivo – el manejar cheques le resulta más complicado.

Hay muchas dificultades y desafíos para los residentes indocumentados como Arturo. Él no puede viajar fácilmente a casa para las fiestas o los eventos familiares debido al costo, los peligros y la ilegalidad



Arturo y sus amigos jugando al fútbol. Fotografía por Tony Rocco.

de la travesía entre Honduras y los Estados Unidos. El vivir en Filadelfia sin documentos legales significa que él no puede obtener una tarjeta del Seguro Social, una licencia de conducir o abrir una cuenta bancaria y le es difícil acceder al cuidado médico.

A pesar de ello, la vida no está exenta de gozo para Arturo. El socializa con un grupo de amigos hondureños y salvadoreños, muchos de los cuales vienen de la misma área a lo largo de la frontera entre Honduras y El Salvador. Para divertirse, ellos juegan al fútbol, pasean en sus carros, compran en el centro de la ciudad, visitan el área de la avenida Washington donde se encuentra comida mexicana y tiendas hispanas y hacen viajes a Maryland para visitar otros familiares. A él también le gusta ir a la playa y asistir a bailes mexicanos que organizan en la región de Filadelfia.

Manteniéndose en contacto

A veces el lugar donde uno vive no es lo importante – lo importante es a quien uno tiene a su alrededor. Nosotros podemos llevar nuestros hogares con nosotros.

– Rica Iwanyshyn

Hay estrategias creativas de supervivencia, de éxito y de conexiones sociales que ayudan al inmigrante a construir y mantener vidas y comunidades aquí. El manejar la documentación y el papeleo, el aprender las leyes, el confrontar el choque cultural, el combatir el aislamiento y la soledad, el enfrentar la discriminación y el tener acceso a información son temas que los inmigrantes latinos, todo es la experiencia que tienen en común los inmigrantes latinos, documentados e indocumentados.

El choque cultural es un fenómeno verdadero para los recién llegados. El ajustarse a la vida en Filadelfia quiere decir el adoptar nuevas maneras de vivir y de pensar. Cada inmigrante rememora sobre las cosas especiales que extraña de su patria. Para algunos, es el clima y la belleza natural de su país.

Todo es tan, tan saludable. Es saludable. Y la otra cosa que extraño es la pureza del aire. Porque se respira el océano, sabe usted. Especialmente desde donde soy, realmente quedaba cerca de la playa, el océano, el lado atlántico y ese clima que yo adoro. Soy una persona de clima cálido.

Para casi todos, la comida es una de las primeras cosas que se mencionan:

Extraño – primero, yo extraño la comida. Extraño la comida, o sea la frescura de todo ... si quiero una limonada, viene derecha de los limones, sabe usted? Está allí mismo.

Entonces oímos mucha música en español, todavía comemos nuestro arroz y frijoles. Todavía seguimos en contacto con aquellas cosas, y todavía comemos comida hispana. A la gente le encanta nuestro arroz amarillo y especialmente cuando yo lo cocino – como para las fiestas y los cumpleaños. Lo primero que preguntan es si es que voy a tener el arroz amarillo y el puerco.

También se extraña los olores, los sonidos la música y otras sensaciones:



Clase de Inglés como segundo idioma organizada por Juntos. Fotografía por Tony Rocco.



Juegos de dominó en el Centro Cubano en Olney. Fotografía por Tony Rocco.

Extraño tanto la música porque aquí no se escucha mucho la música de Suramérica. Puedes escuchar la del Caribe, o incluso México, pero no se escucha música de Chile, Argentina o como suena realmente.

Para otros, la comodidad de las normas culturales familiares se pierden y los desafíos se hacen incluso más intangibles, como en el caso de ajustarse a nuevas ideas respecto al tiempo. Por ejemplo:

...un (problema) grandísimo, el más, más grande sería el del reloj, el del ritmo de vida rápido, ¿no? Yo sigo luchando con eso. Yo sigo luchando cuando dicen es a la 1:58 – es estar en algún sitio a la 1:58? Oa las 2:05...aquí, es como una lucha, y la gente – en cuanto a cumplir con las cosas y todo – Sólo les importa que tu también te muevas a esa velocidad. Eso es con lo que tengo que lidiar ahora. No estoy totalmente contento con esto, pero tengo que acomodarme a eso. Sólo que es mi problema más grande.



El idioma es un tema principal para muchos latinos y juega un papel crítico y complejo en su transición aquí.

El único cambio que yo creo que fue traumático fue que tenían que usar gente bilingüe para comunicarse con nosotros, y se sentía raro por al menos seis a siete años. Yo – se sentía muy raro. Estas en este país, no puedes hablar el idioma...da miedo...además de aprender cómo hablar inglés y cómo expresarme, y cómo usar las palabras para ciertas cosas y en ciertas oraciones, y es un desafío, muy difícil.. Estoy aprendiendo que una palabra puede tener muchos sentidos, y por eso tenemos que tener cuidado.

Muchos descubren que aprender un nuevo idioma de adulto es difícil:

Yo me mudé a este país sin el inglés, sin amistades, sin conocer la comunidad, y daba miedo, mucho miedo, y yo me sentía tan mal en mi autoestima. Pensaba que el hecho de que no podía comunicarme con la gente era mi defecto, sabes – la falta de inteligencia más que una falta de conocimiento o algo. Empezar a aprender el idioma, familiarizarse con el medio, y crear un sistema de apoyo propio – a veces educándose



Jairo, Daniel y Marta Salazar en el negocio de la familia. Jairo Salazar emigró originalmente de Colombia a Nueva York en 1976 para trabajar como técnico de máquinas de coser en la industria del vestido. Su esposa Marta y su hija Ana se le unieron un año después. Hoy en día, la familia es propietaria de un negocio de máquinas de coser en la sección Logan de la ciudad. Fotografía por Tony Rocco.

(Izquierda) La familia Salazar y sus parientes en Nochebuena. Fotografía por Tony Rocco.

a uno mismo para hacer la misma cosa que uno estaba haciendo donde estaba – toma mucho trabajo...

Muchos inmigrantes latinos extrañan la libertad de expresión que disfrutaban en su español nativo. Como comentaba una mujer: “Yo extraño mi idioma. La sensación de libertad de hablar sin tener que pensar dos veces lo que uno va a decir. Sin traducir, sino que hablar mi idioma directamente.”

Para muchos, el retener su idioma también es retener su cultura. Esta necesidad de preservar su cultura y su herencia se hace más marcada entre las generaciones...

Incluso cuando los nuevos inmigrantes desean aprender el inglés y luchan para hacerlo, también el mantener vivo su idioma español se vuelve una prioridad. Para muchos, el retener su idioma también es retener su cultura. Esta necesidad de preservar su cultura y su herencia se hace más marcada entre las generaciones:

Cuando mis hijos estaban creciendo, no querían saber de mi español. Yo hablaba en español en la casa, y ellos no respetaban eso, entonces dejé de hacerlo porque me dijeron, “Mamá, vivimos en Estados Unidos. Eso quiere decir que ahora todo es en inglés. No necesitamos el español.”...Pero ahora que están mayores...están como que, quieren, apreciando la – la necesidad, que ellos tienen de hablar español ahora. Entonces eso me hace sentir mejor. Yo pensaba que yo – a la larga – que yo iba a perder toda mi herencia. Pensé que yo sólo iba a ser una norteamericana, y...que ser hispana, eso ya no importaba. Que eso casi había muerto. Que casi, casi había muerto dentro de mí, y de mi familia. Pero, bueno, ¿sabes qué? Estaba equivocada. Está allí, y ahora ellos quieren aprender español. Quieren aprender cómo hablarlo y leerlo. Ellos lo entienden. Ellos pueden entender lo que una quiere decir, pero quieren avanzar y aprender más, lo que me enorgullece.

Manteniéndose en contacto con el país de origen

*En el fondo del mar
entre mis dos patrias
hay un cordón grueso que nos une.
Está hecho de cartas de amor,
fotografías,
cables telefónicos,
giros, esperanza y
pañuelos blancos.*

– de “El Viaje a Casa” por Catalina Ríos²⁸

El permanecer en contacto con el país de origen es una preocupación importante para los inmigrantes. Además de mantenerse en contacto con sus familias, muchos inmigrantes siguen de cerca los intereses de su patria, utilizando sus recursos en los Estados Unidos para ayudar a sus países de origen.

Las casas de envíos proporcionan servicios de cambio de moneda para sus clientes hispanohablantes, así como otros servicios críticos que son específicos a las necesidades de los inmigrantes latinoamericanos. Los nuevos inmigrantes a menudo compran tarjetas telefónicas de larga distancia en la casa de envíos y las usan en los teléfonos públicos para llamar al país de origen. Como sirven a documentados e indocumentados, estos locales también proporcionan transferencias de dinero, giros bancarios, cobro de cheques, telegramas y notaría, todo en español. También le ayudan a la gente a negociar transacciones que los norteamericanos nacidos aquí dan por descontado, como los servicios para contratar las utilidades o el pago de cuentas.

El envío de dinero al país de origen afecta a aquéllos en Filadelfia; también afecta a los que permanecen en el mismo país, donde los familiares y amigos necesitan urgentemente las remesas. Arturo y su padre envían gran parte de sus sueldos a Honduras para ayudar a sostener a su familia. Ocasionalmente ellos también envían regalos como aparatos de estereó y ropa. Algunos inmigrantes usan compañías transportadoras específicas a algún país para transportar paquetes como éstos. Otros enlistan fuentes de ayuda de la región de Filadelfia para apoyar a sus países de origen durante momentos de crisis o desastres, como por ejemplo, donando materiales para socorrer a la gente después del paso de huracanes.

Además de mantenerse en contacto con sus familias, muchos inmigrantes siguen de cerca los intereses de su patria, utilizando sus recursos en los Estados Unidos para ayudar a sus países de origen.

Los inmigrantes se corresponden con sus seres queridos a través de una variedad de maneras y de medios. Las llamadas telefónicas y el correo electrónico se han hecho modos comunes para mantenerse en contacto. Giovana Guevara, quien ya ha estado aquí por tres años, llama y manda correo electrónico a su familia con regularidad.

Generalmente nos mandamos correo electrónico una o dos veces por semana, y yo intento llamar...Intento de que no me llamen porque para ellos es más caro. Entonces yo hago lo más que puedo para llamarlos, sabes, dos veces al - o al menos una vez - al mes. En fin, intentamos mantenernos tan cerca como podamos.

Luisa Cabello Hansel, como Giovana, usa las llamadas telefónicas y el correo electrónico para tener una "larga conversación" con su familia chilena. Ella ve su correspondencia como una conversación continuada que cubre grandes distancias e intervalos de tiempo. Ella dice:

Bueno, mi familia entera - mi familia biológica - está en Chile. Mis dos padres y yo tengo tres hermanas casadas con hijos, y yo, básicamente tengo toda mi familia allá. Y me mantengo en contacto con ellos. Nos llamamos. Ahora nos mandamos



Pareja mexicana llamando a su país. Fotografía por Joseph Gonzales.

correo electrónico todo el tiempo. Y a pesar de que estamos tan lejos físicamente, somos muy unidos. Continuamos con las conversaciones largas.

Jorge López disfruta enterándose de lo que sus compañeros artistas están haciendo e intenta de estar al tanto de la situación política en Paraguay. El usa la Internet para permanecer en contacto y para saber lo que está pasando en su patria. El dice:

Sí, se extraña mucha, mucha gente...Y por la Internet, uno se va a enterar exactamente como está la situación allá, y luego entonces uno puede abrir una página y enterarse, de uno o dos de los periódicos, cómo está la vida allá. Enterarse de la situación y luego de cómo va la situación a nivel político, a nivel de la gente, sabes, que la gente sigue haciendo cosas, sigue viviendo.

Los eventos en la vida como los matrimonios, nacimientos, bautizos, muertes y feriados son motivos importantes para regresar al país de origen. Generalmente, los latinos que son residentes legales

o ciudadanos de los E.E.U.U. pueden visitar sus países de origen libremente. Olga Vega viaja con regularidad a Puerto Rico para visitar a familiares. Parece que estos viajes le alimentaran el alma y apoyaran su aspiración de mejorar su situación laboral y jubilarse en su isla nativa. Ella habla de visitar la isla:

Bueno, viajo cada cinco años. Yo visito mi isla. Me hace sentir fuerte. Deseo que ya tuviera mi carrera ahora, porque de verdad me podría jubilar en Puerto Rico. Quiero decir, alguien con formación académica - se puede vivir muy bien en Puerto Rico.



Casa de envíos en Feltonville. Fotografía por Joseph Gonzales.

RICARDINA "RICA" IWANYSHYN

En 1966, a los 17 años de edad, una joven, Ricardina "Rica" Iwanyshyn vino sola desde el Perú a Filadelfia con la ayuda de su tía quien ya vivía en la ciudad. Trabajó al principio como empleada doméstica cama-adentro y niñera; posteriormente ella se casó, asistió a la universidad y crió una familia. Ella ahora trabaja como gerenta de oficina en un centro de investigaciones de la Universidad de Pennsylvania. Con el transcurso de los años, otros miembros de su familia han inmigrado y ahora, ella es miembro de una de las familias más grandes de peruanos en Filadelfia.

Nací en Lima, Perú, pero mi familia viene de Cuzco. Allí fue donde pasé mis años de escuela superior, los mejores años de mi vida.

Su plan inicial fue trabajar, asistir a la universidad, ahorrar dinero y mudarse de vuelta al Perú. Cuando ella llegó, su tía le consiguió un trabajo de inmediato. Fue difícil porque nadie allí hablaba español. Rica recuerda



Rica en Perú. Cortesía de Rica Iwanyshyn.

haber estado muy sola y con mucha nostalgia por su país de origen.

Mi tía me ayudó, llegué el sábado, ella me buscó al aeropuerto y ya tenía un trabajo para mí para comenzar el lunes.

Durante el primer año trabajé sólo con gente que hablaba inglés. Cuando me reuní con mi tía el fin de semana, Dios mío, yo sí que hablaba. "Cálmate, cálmate," mi tía me decía. Parecía que me contuve por mucho tiempo, y tenía que desahogarme.

Acostumbrarse fue difícil. Al principio, las dificultades de la vida fueron los choques de cultura, no saber el idioma, no estar



Rica llega a los Estados Unidos, 1966. Cortesía de Rica Iwanyshyn.

con hispanohablantes y extrañar el país de origen. Ella lloraba mucho durante los primeros días pero recibía mucho apoyo de su tía. Rica se dedicó a cumplir sus metas. Ella trabajaba como niñera con varias familias distintas y trabajaba preparando y envolviendo los

sándwiches para una compañía de máquinas de venta. Ella se mantenía a sí misma, tomaba clases de inglés y mandaba dinero a su madre en su país de origen. Su deseo por conocer a otros hispanohablantes trajo como resultado una conexión con otros latinoamericanos a través de las actividades en el *Nationalities Services Center*.



Rica y Steve, 1969. Cortesía de Rica Iwanyshyn.



Rica en Filadelfia. Cortesía de Rica Iwanyshyn.



Rica y Steve visitando Perú, década de los 1970. Cortesía de Rica Iwanyshyn.

En 1969 ella conoció a su futuro esposo por medio de una amiga peruana. Steve Iwanyshyn era un inmigrante Ucraniano. Se casaron poco tiempo después. Hoy en día viven en Bensalem y tienen dos

RICARDINA "RICA" IWANYSHYN

hijos adultos que están orgullosos de su herencia peruana y su herencia ucraniana.

Steve y yo pensamos, "Nos casamos, hacemos los arreglos con tiempo y mi madre aún estará aquí". Sin embargo, la extensión de la visa de mi madre fue rechazada. No sabía si mi madre algún día podría regresar de nuevo, así que planeamos la boda para el 14 de junio del 1969.

Rica está orgullosa de las riquezas de su herencia peruana. Ella es socia activa y la Tesorera actual de la Asociación Nacional Peruano-Americana, la cual es una organización cultural peruana que se ha formado recientemente.

Ella quiere que la organización promueva la cultura peruana y que ayude a peruanos a interconectar y obtener recursos y servicios. Ella está "muy orgullosa de ser

peruana" y se esfuerza para transmitir su cultura a sus hijos. Aunque a ella le encanta su país de origen, también le encanta los Estados Unidos



La madre de Rica con sus hijos Wendy y Steve, década de los 1980. Cortesía de Rica Iwanyshyn.

porque le ha dado la oportunidad de culminar tantas metas. Ella explica su vida en los Estados Unidos de la siguiente forma:

Soy peruana. Siento como si hubiese adoptado a este país. Me siento muy orgullosa de formar



Rica y su familia en el bautismo de su ahijado, Iglesia de Santo Tomás de Aquino, 2003. Fotografía por Tony Rocco.

parte de estas dos culturas. Siempre les he dicho a mis hijos que deben tomar lo mejor de ambas y crear su propia cultura.

Durante el segundo año, comencé a pensar, 'Ya estoy aquí, mejor hago mi vida aquí'. Conocí a mi esposo, me casé, retomé los estudios y tuve a mis hijos, y todo esto no te deja tiempo para sentir lástima de ti misma o sentirte sola. Es un proceso muy extenso. No creo que haya ocurrido durante un sólo año o en un sólo evento, sin embargo siento que este es mi hogar.

Sin embargo, los inmigrantes indocumentados latinoamericanos deben perderse tales eventos o regresar a casa sabiendo que tendrán que arriesgarse con otra travesía de vuelta a los Estados Unidos. Martina, una joven mexicana que hace variados trabajos domésticos y cuida niños, extraña su país de origen. Ella vive con la familia de su hermana mayor en el Sur de Filadelfia. Aunque tiene la satisfacción de saber que está ayudando a su familia y luchando por sus propias ambiciones, ella anhela poder visitar a sus padres y a su hermano. La Navidad es especialmente importantes para ella y la entristece el no estar con su familia en su pueblo natal para las celebraciones especiales. Aquí en Filadelfia, ella y la

familia de su hermana laboran para crear un ambiente del mismo país de origen. Preparan comidas especiales, asisten a misas en español, y se juntan con otros mexicanos de Puebla. Arturo, cuya madre y hermanos menores permanecen en Honduras, también extraña a su familia y a su país de origen. Especialmente extraña a su hermano de quince años, quien está pensando venir aquí para trabajar. Arturo sueña con regresar a su pueblo y construir una casa, encontrarse una esposa, tener una familia y comprarse un carro y animales de corral. Si se le acaba el dinero, él hará el viaje de vuelta a los Estados Unidos y trabajará hasta que, una vez más, pueda permitirse regresar a su país de origen.

La lucha

Tenemos problemas en el barrio con raíces tan profundas que son difíciles de explicar y de cambiar. Pero tenemos que crear oportunidades.

– La reverenda Luisa Cabello Hansel,
Centro Nueva Creación

La lucha es una realidad continúa para muchos en la comunidad latina. La comunidad enfrenta muchos retos tanto desde dentro como desde fuera de ella.

Todos estos retos tienen orígenes complejos, algunos de largo tiempo. Las luchas pueden afectarse por circunstancias que se heredaron en el país que se dejó atrás, o por los cambios en las condiciones políticas, sociales, y económicas de Filadelfia.



Vigilia en honor a
adolescente Verónica Ríos.
Fotografía por Anabelle
Rodríguez.

La falta de información puede crear obstáculos y ansiedad en los recién llegados. Como comentaba un inmigrante, “Cuando uno viene aquí, uno no sabe como funcionan las cosas. Se me hacía muy difícil entender la gente.” El estatus de la ciudadanía, inmigración y documentación puede tener un gran impacto en las vidas de los latinos. Los trabajadores indocu-

El idioma, y la formación académica especialmente, son preocupaciones perennes para una comunidad que ha batallado con temas bilingües por medio siglo.

mentados a menudo experimentan abusos y explotación en el puesto, trabajan bajo condiciones peligrosas y trabajan doce horas al día sin tomar descansos. Para los inmigrantes latinos documentados e indocumentados, así como a los ciudadanos latinos, les puede resultar muy difícil acceder a cuidado médico que esté informado culturalmente y que sea de buena calidad. Como indica un profesional de la salud, “Hay una gran crisis en el acceso al cuidado de la salud para los latinos, e inclusive uno mayor para los servicios de salud mental.”



Mural de QEPD. Cortesía de la Norris Square Civic Association.



Marcha de protesta a favor de la educación bilingüe, 1981. Cortesía de Bibliotecas de Temple University, Archivos Urbanos.

La adicción a las drogas y al alcohol es un problema en muchos vecindarios de bajos ingresos en Filadelfia. Allí es más fácil encontrar distribuidores de cerveza que supermercados. Las limitadas oportunidades académicas y laborales, la influencia emocional de los de su misma generación, y el estrés ambiental pueden hacer que los individuos sean más susceptibles al abuso y la adicción, haciendo que sea más difícil remediar estos problemas. Para otros miembros de la comunidad las drogas no son solamente un peligro para la comunidad sino que también deforman las relaciones más complejas dentro de la comunidad. Como hace notar un

estudiante de secundaria, “La gente que vende en las esquinas, este, los traficantes, eso nos está dando una mala reputación. La gente que vende coca y crack y yerba.”

El idioma, y la formación académica especialmente, son preocupaciones perennes para una comunidad que ha batallado con temas bilingües por medio siglo. Las barreras del idioma pueden crear gran ansiedad, limitar

las oportunidades y promover prejuicios. Es por esto que la adquisición del idioma se hace una prioridad para los recién llegados. Comenta una chilena, “Aprender el idioma es un reto, y eso es una cosa muy, muy grande.” Otros a menudo se quejan del hostigamiento que reciben a raíz de su acento y la manera cómo dicen las cosas. A pesar de horarios laborales exigentes y erráticos, muchos inmigrantes asisten a clases de Inglés Como Segundo Idioma auspiciadas por la comunidad. A la vez, la presiones para asimilarse pueden dificultar el mantener la cultura y las tradiciones: “Los desafíos se dan cuando tú intentas de criar a tu hijo dentro de tus tradiciones y es difícil porque vives en una sociedad que no respeta todas tus reglas.” Para muchos latinos, el preservar su idioma español es al mismo tiempo una manera de preservar su cultura y expresar una realidad étnica bicultural. Por este motivo, la educación bilingüe, en español y en inglés, continúa

En vecindarios con tantos retos, las organizaciones comunitarias encuentran maneras de incorporar servicios a las celebraciones, satisfaciendo las necesidades básicas en los feriados y otros eventos culturales.



Piensalo Bien: Una historia sobre SIDA. Cortesía de Taller Puertorriqueño.

teniendo importancia para los nuevos inmigrantes como para los residentes de muchos años.

A pesar de los logros educativos de muchos latinos, la población latina lucha en contra de tasas desproporcionadamente altas de suspensión y abandono escolar a nivel regional y nacional. La pobreza, los recursos de inferior calidad, la falta de un currículo culturalmente relevante, la presión del grupo, y las presiones para ayudar a mantener a la familia son algunos de los muchos factores complicados que contribuyen a este problema. El acceso a trabajos estables que pagan bien es difícil para aquéllos con entrenamiento o educación formal limitados; el aislamiento cultural y una falta de exposición a la comunidad en general también puede

llevar a limitadas oportunidades para la juventud latina. Como explica una madre, “Yo quiero que mis hijos puedan experimentar cómo tratar con la gente, cómo conseguir empleos, ir a la universidad y hacer realidad los sueños que ellos tienen.” Para responder a la pobreza, el aislamiento y la discriminación, los individuos y las organizaciones de la comunidad emplean una variedad de estrategias para cultivar la juventud y contrapesar las influencias negativas. Al crear actividades que alientan el orgullo, la comunidad latina busca mejorar el futuro de sus hijos.



Evento social para ancianos en el Taller Puertorriqueño. Fotografía por Tony Rocco.

La comunidad

Sí, tenemos sueños. Nuestros sueños demoran un poquito más, pero los tenemos.

– Iris Brown, Grupo Motivos

Los latinos han desarrollado estrategias para soportar y resolver problemas en vista de tantos desafíos. La



Calle 2 y Dauphin, 1993. Este sitio destruido fue reclamado para convertirse el jardín comunitario, Las Parcelas. Cortesía de la Pennsylvania Horticultural Society.

familia sigue siendo una fuente constante de apoyo y los miembros de la comunidad han creado muchas organizaciones que promueven cambios. Muchos tienen historias que se remontan 50, 40, 30, y 20 años mientras que las de otros son más recientes. El objetivo de cada una de ellas es de cultivar la comunidad latina, responder al dolor y ofrecer esperanza.

En vecindarios con tantos retos, las organizaciones comunitarias encuentran maneras de incorporar servicios a las celebraciones, satisfaciendo las necesidades básicas en los feriados y otros eventos culturales. Los eventos auspiciados como éstos ayudan a mantener las tradiciones y le hacen el día especial a las familias que tal vez no tengan los recursos para pagar por celebraciones extravagantes durante las festividades. Las organizaciones comunitarias también proporcionan eventos sociales y excursiones de observación, exponiendo a los nuevos inmigrantes a servicios y sitios alrededor de la ciudad, para así mitigar su sensación de aislamiento y mejorar su calidad de vida.

Los latinos trabajan para retomar los espacios destruidos de la ciudad para un uso comunitario productivo. Terrenos vacíos y fábricas abandonadas se han transformado en jardines comunitarios, escuelas y viviendas de precio razonable, y así han cambiado el perfil de Filadelfia. Una fábrica de alfombras abandonada en las calles 7 y Lehigh ahora es Dorado Village, un complejo de viviendas para gente de bajos ingresos. Más abajo en la misma calle, La Fábrica *Quaker Lace* que se había quemado, fue demolida y reemplazada por una escuela nueva,



Jardín comunitario Las Parcelas. Fotografía por Tony Rocco.



(Arriba) Ceremonia simbólica de la apertura de la Escuela Primaria Bilingüe Julia de Burgos. Fotografía por Tony Rocco.



(Izquierdo extremo) Fábrica Quaker Lace en Ilamas, 1994. La fábrica que se incendió fue demolida para convertirse en la Escuela Primaria Bilingüe Julia de Burgos. Fotografía por Tony Rocco.

(Izquierda) Escuela Primaria Bilingüe Julia de Burgos. Fotografía por Tony Rocco.

la Escuela Primaria Bilingüe Julia de Burgos. En el 2241 del norte de la calle 2 había un terreno vacío que se usaba para las transacciones de los traficantes de droga y las prostitutas. Era peligroso, especialmente después de oscurecerse, y estaba lleno de basura que incluía jeringas usadas, ampolletas y condones. El activismo y el duro trabajo del Grupo Motivos del *Norris Square Neighborhood Project* en conjunto con otras organizaciones, han retomado y transformado este espacio en un hermoso jardín comunitario, Las Parcelas. Los vecinos cuidan de sus parcelas en las que cultivan hierbas, flores, vegetales y fruta. Los ancianos que viven cerca, los adultos y los niños, así como los visitantes, ahora pueden disfrutar de un hermoso y seguro espacio público. Una "casita" se encuentra en una parte del jardín. Es una reproducción de los sencillos hogares rurales de los campos puertorriqueños, de donde se originan muchos puertorriqueños. Evoca una vida más sencilla, la independencia, los viejos valores, la familia y las tradiciones y raíces populares. La casita sirve como un ícono del pasado romántico y como una manera de mantener una identidad rural puertorriqueña en medio de una ciudad norteamericana.

Expresiones de celebración, fé y orgullo
 Diversas tradiciones culturales han tenido un papel importante en las vidas de las comunidades latinas de Filadelfia. Algunas de estas tradiciones tienen una larga historia y proveen un sentido de continuidad e identidad en medio de la dislocación de la inmigración o la experiencia migratoria. Otras son más recientes, y han surgido o tomado nuevos sentidos aquí. Todas le ayudan a la comunidad a cementarse y a articular una identidad étnica en contexto de una escena cultural mayor en Filadelfia.



Cena de Nochebuena en el Centro Nueva Creación. Fotografía por Tony Rocco.



Ganadores de medallas en la competencia de atletismo Roberto Clemente. Fotografía por Tony Rocco.



Paseando en tranvía en una parranda organizada por la comunidad. Fotografía por Tony Rocco.

Las festividades son momentos importantes para reafirmar prácticas culturales e identidades tradicionales. Las "parrandas" y las "posadas" son importantes tradiciones de la navidad. La parranda es una

tradición puertorriqueña que lleva la celebración por el vecindario, con músicos que van de casa en casa, visitando amistades y compartiendo comida y bebida. En centroamérica y en México, las posadas, una procesión de casa a casa,

recrea cómo María y José buscaban un albergue. Las comunidades inmigrantes aquí observan esta tradición.

LA CULTURA

*Saliendo de mi descanso
 A las calles del norte de Filadelfia
 Donde yo
 Tú
 Nos parecemos a las bellas imágenes de
 nuestros ancestros
 Taino, Africa y España
 Escucha las congas, el bongo y el tambor
 Con todo lo que es mío
 Es tuyo
 Porque mi casa
 Es tu casa
 Desde Africa al Caribe
 Desde el Inglés
 Al Spanglish
 Llegamos*

- de "La Cultura" por Lucas Rivera

Los latinos católicos frecuentemente observan El Viernes Santo al recrear la persecución y crucifixión de Cristo. Ricas ceremonias como éstas reafirman la fé de los



Programa de entrega de regalos en el Taller Puertorriqueño del día de Reyes. Fotografía por Tony Rocco.

parroquianos y une a las diferentes comunidades religiosas en la temporada de Pascua. Otra tradición religiosa es la de la "alfombra", una intrincada alfombra de aserrín creada a mano. Aunque tradicionalmente Guatemalteca, la alfombra se ha vuelto una parte importante de las celebraciones de la Pascua y de la Navidad para los parroquianos pan-latinos en la Iglesia de La Encarnación, una parroquia hispanohablante en Olney.



Iglesia Luterana Nueva Creacion en el Norte de Filadelfia luego de la posada. Fotografía por Tony Rocco.

Como la santa patrona de México y las Américas, la Virgen de Guadalupe tiene gran importancia para muchos latinos. En el Día de la Virgen, hay una misa especial en las iglesias hispanohablantes. Los participantes traen rosas e imágenes de la virgen para depositarlas a la base de su altar, y a menudo se viste a los niños como Juan Diego, el indio mexicano a quien se le apareció la virgen.

Los sentimientos de orgullo nacional y cultural, que toman una importancia adicional en el contexto migrante e inmigrante, se expresan en una variedad de maneras en las comunidades latinas. Las celebraciones de la independencia nacional son algunas de los muchos tipos de eventos especiales en los que los latinos dan honor a su herencia cultural y nacional. Los desfiles, los

concursos de belleza, las presentaciones culturales y el despliegue de símbolos nacionales son parte de la gama de expresiones que se dan en estas celebraciones.

Algunas tradiciones comunitarias han madurado con los años hasta hacerse eventos culturales importantes. La Parada Puertorriqueña anual



Un niño recibiendo un regalo para el día de Reyes. Fotografía por Tony Rocco.

empezó en 1963 y ahora es una celebración de una semana que presenta varios diferentes programas culturales y sociales además de la parada. La Feria del Barrio, que empezó el Taller Puertorriqueño en 1973, es ahora el festival latino más grande del área. Incluye un número de organizaciones y atrae latinos de todos los orígenes para celebrar su

herencia y su cultura. Desde 1986, la Feria de Libros y Artesanías del Taller Puertorriqueño ha servido a la comunidad como una extensión de los esfuerzos de su librería para promover la literatura y las manualidades latinas.



Procesión del Viernes Santo en la iglesia de la Encarnación. Fotografía por Jeremy Sparig.

Desde la danza folklórica al hip-hop, desde los auditorios escolares al Kimmel Center, los latinos exploran y expanden sus tradiciones artísticas. La

diversidad y el talento de las compañías profesionales, de las organizaciones de base comunitaria y los artistas individuales se combinan para crear una vibrante comunidad artística latina en Filadelfia. Las organizaciones de la comunidad tales como la Casa Dominicana, Raíces Culturales y la

Asociación de Músicos Latino Americanos (AMLA) usan talleres y presentaciones para educar e incluir tanto a los latinos como a los no-latinos en el desarrollo de una mayor apreciación de una variedad de formas artísticas. Las compañías profesionales tales como el grupo de flamenco Pasión y Arte han recibido el reconocimiento de toda la ciudad en eventos tales como el *Philadelphia Fringe Festival* y en locales como el *Painted Bride*. Una floreciente comunidad de las artes visuales y de la palabra hablada ha crecido, apoyando programas tales como las Noches de Arte en El Barrio, una muestra mensual y evento de participación popular. Según más empresarios latinos abren restaurantes y clubes nocturnos en el centro de Filadelfia, así también va cambiando el panorama del Centro de la Ciudad, creando una visibilidad cultural y elevando la consciencia que se tiene de la comunidad.



Disc Jockey Pedro Rivera tocando música en el Club Social Aces. Fotografía por Tony Rocco.



Ensayo de baile de la Casa Dominicana. Fotografía por Tony Rocco.



Día de la independencia mexicana en Penn's Landing. Fotografía por Sohnya Castorena.

informales son uno de los principales elementos visuales de la comunidad latina del Norte de Filadelfia. Éstos han demostrado ser una fuerza unificadora para la comunidad. Su gran tamaño les permite mostrar ideas complejas o historias. Se requiere un esfuerzo de colaboración para su ejecución; su naturaleza

La cultura también ha dejado una huella física en la ciudad y en los vecindarios donde los latinos han hecho sus hogares. Filadelfia se ha convertido en la ciudad que más murales tiene en los Estados Unidos. Los artistas y la comunidad latina han hecho una gran contribución para lograr este éxito. La creación de murales comenzó en el barrio a fines de los años '70 con la confluencia de personas con creatividad, activistas, los negocios regionales y los interesados en el desarrollo de la comunidad. Actualmente, tanto los murales formales como los



El día de la virgen de Guadalupe en la iglesia de la Encarnación. Fotografía por Tony Rocco.

pública les permite comunicar su mensaje de una manera accesible, mientras que embellecen el panorama urbano. Las identidades latina y boricua, la solidaridad, la herencia, las tradiciones populares, las aspiraciones y el orgullo cultural son algunos temas cotidianos. Los murales han sido decisivos para visualizar la etnicidad y le han imprimido una estética latinoamericana a Filadelfia de una manera única y poderosa.

El Bloque de Oro, es uno de varios distritos comerciales donde se concentran los latinos alrededor de Filadelfia. Se le conoce como el centro del barrio y ha sido una área de negocios latinos y puertorriqueños por más de treinta años. Los comerciantes de forma individual, así como las organizaciones la Asociación de Comerciantes Hispánicos y la

HACE, han buscado hacer de este corredor un distrito comercial exitoso. Los negocios manejados por colombianos, dominicanos, cubanos y mexicanos, entre otras nacionalidades, los representan tanto en el Bloque de Oro así como en otras zonas comerciales latinas. Los negocios latinos deben de competir con otras áreas comerciales populares como el Centro de la Ciudad, South Street, el Sur de la avenida Delaware, y los centros comerciales del Noreste.

Las "bodegas" y las "tiendas" de las esquinas son una presencia familiar en muchos vecindarios latinos. Las bodegas y las tiendas no son solamente

mercados sino también manifestaciones de la cultura y la identidad, en donde los gustos nativos se mezclan con productos básicos distintivos de Filadelfia. En estas tiendas, la gente se congrega, intercambia noticias y chismes y allí uno se puede comprar artículos que son populares en su patria además de las comidas y bebidas norteamericanas. Las bodegas puertorriqueñas y dominicanas son partes de latinoamerica a pesar de la distancia donde los clientes pueden comprar lo esencial como gandules, queso, cebollas, jamón y plátanos, también galletas merengue, gaseosas como la cola champagne y malta, galletas saladas, además de condimentos como culantro o cilantro, sofrito y sazón. También están disponibles artículos como tarjetas telefónicas, lejía, jabón, aspirina, cigarrillos. En las tiendas mexicanas se puede contar con



Altar para el Día de los muertos de la artista Marta Sanchez. Fotografía por Tony Rocco.



Bailarines de bomba de la C.U.N.A.D. en el Philadelphia Flower Show. Fotografía por Tony Rocco.

encontrar paltas o avocados, limas, chiles, tortillas, queso mexicano, chocolate caliente, vainilla, fideos, música norteña y otras especialidades mexicanas. De muchas maneras las bodegas y las tiendas representan la mezcla de ideas, identidades, y la cultura material que se conjugan en la Filadelfia latina.

* * *

Por décadas, los latinos han luchado para lograr una mayor presencia y representación en la ciudad en general. Cad vez más, ellos trabajan en una variedad de campos, hacen uso de su influencia política

en el gobierno regional, obtienen visibilidad en los

eventos a lo largo de la ciudad y tienen un impacto en las organizaciones culturales tradicionales. Las múltiples generaciones de latinos y de los latinoamericanos que recién llegan van a continuar creándose hogares en Filadelfia, expandiendo las relaciones ya existentes y creando algunas nuevas a través de la ciudad.



Estudiantes observando el relevo de la antorcha de Guadalupe, Northern Liberties. Fotografía por Joseph Gonzales.

Notas de referencia

¹Buró del Censo de los Estados Unidos, "Young, Diverse, Urban," Junio 18, 2003. http://www.census.gov/Press-Release/www/releases/archives/hispanic_origin_population/001130.html.

²Todos los comentarios en letras itálicas se han tomado de entrevistas formales e informales con latinos del área de Filadelfia a menos que se indique de otra manera.

³Marcelo M. Suárez-Orozco y Mariela M. Páez, editores. *Latinos: Remaking America* (University of California Press, Berkeley 2002), 4.

⁴Suárez-Orozco y Páez, editores. *Latinos*, 4.

⁵Linda Salvucci, "Merchants and Diplomats: Philadelphia's Early Trade with Cuba," *Pennsylvania Legacies* 3 (Noviembre 2003): 6-10.

⁶Salvucci, "Merchants and Diplomats."

⁷Charles H. Bowman Jr., "Manuel Torres, A Spanish American Patriot in Philadelphia, 1796-1822," *Pennsylvania Magazine of History and Biography* 94 (1970): 26-53.

⁸Víctor Vázquez, "Tobacco, Trains, and Textiles: Philadelphia's Early Spanish-Speaking Enclaves, 1920-1936," *Pennsylvania Legacies* 3 (Noviembre 2003), 13.

⁹Vázquez, "Tobacco, Trains, and Textiles," 13.

¹⁰Antonio Casulleras C.M., First Annual Report of the Spanish-American Colony, Philadelphia Archdiocesan Historical Research Center.

¹¹Víctor Vázquez, "Puerto Ricans in Philadelphia: Origins of a Community, 1910-1945" (Disertación doctoral, Temple University, 2002).

¹²Vázquez, "Tobacco, Trains, and Textiles," 13-14.

¹³Carmen Whalen, *From Puerto Rico to Philadelphia: Puerto Rican Workers and Post War Economics* (Filadelfia: Temple University Press, 2001).

¹⁴Citado en Whalen 2001.

¹⁵Archivo del *Bulletin*, Temple University Urban Archives.

¹⁶Whalen 2001, 201.

¹⁷Documentos del Friends Neighborhood Guild, Temple University Urban Archives.

¹⁸Documentos de Concilio, The Balch Institute for Ethnic Studies of the Historical Society of Pennsylvania.

¹⁹Whalen 2001, 218-27

²⁰cita?

²¹Carmen Whalen, "Bridging Homeland and Barrio Politics: The Young Lords in Philadelphia," en *The Puerto Rican Movement: Voices from the Diaspora*, editado por Andrés Torres, José Velázquez y Emilio Pantojas-García (Filadelfia: Temple University Press, 1998), 107-23.

²²Juan González, "The Turbulent Progress of Puerto Ricans in Philadelphia," <http://centropr.org/journal/jrnal02.html>

²³Ibid.

²⁴Entre los latinos nacidos en el extranjero el 52,1% ingresó a los Estados Unidos entre 1990 y 2002, otro 25,6 % llegó en los años '80 y el resto del 22,3% ingresó antes de 1980. El 73,3% de aquéllos que ingresaron antes de 1970 había obtenido la ciudadanía para el año 2002, en comparación con el 29,9% que ingresó en los años '80 y el 7,3% de aquéllos que ingresaron entre 1990 y 2002. Muchas de las estadísticas que se han usado en esta sección se tomaron del Buró del Censo de los Estados Unidos. Estas estadísticas son nacionales y sugieren tendencias y condiciones mayores. Hay que estar consciente de que las condiciones varían a lo largo del país, entre las ciudades, los vecindarios y los grupos según su origen nacional.

²⁵René León, "El Salvador's Relation with Salvadoran Emigrants," en *Latinos and the U.S. Foreign Policy: Representing the Homeland*, editado por O. de la Garza y Harry P. Pachón (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2000), 121-24.

²⁶Frances Negrón-Muntaner, editora. *Shouting in a Whisper/Los límites del silencio: Latino Poetry in Philadelphia* (Santiago: Asterion Press y Pennsylvania Council on the Arts, 1994.)

²⁷Nombre reservado.

²⁸Negrón-Muntaner, editora. *Shouting in a Whisper/Los límites del silencio*.